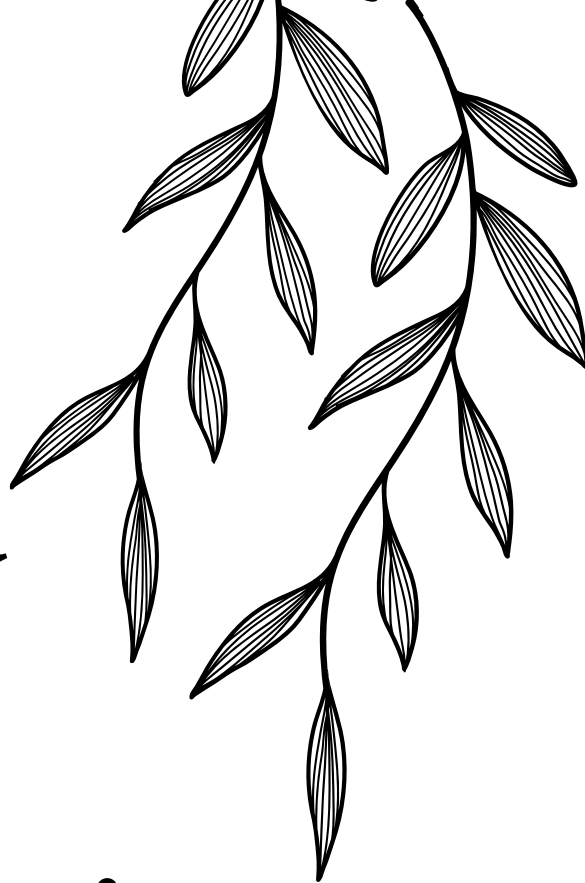


2023

**Conferencia
de
Compenetracion
para las
Hermanas**

*La vida normal de las
hermanas en la iglesia*

10 - 12 noviembre



Let's Take the Land! - (Eng/Esp)

1
Let's take the land! The land that God has given us;
In all our living, Christ can be so much:
To take this land, we have th' equipment that we need—
The blood, the Word, the Spirit, and the church.

Sisters:

Let's take the land! O Christian brothers,
The land that God has given us.
Be strong and take it, for we can make it
And gain this land so glorious!

Brothers:

Let's take the land! O Christian sisters,
And to these things give earnest heed.
The Lord implores us; He's gone before us
And given everything we need!

2
We have the blood! Christ is our spotless offering,
Who gave Himself, our God to satisfy;
And so we come with boldness to the throne of grace,
And all day long, the precious blood apply.

3
We have the Word! The written Word's our daily food;
We mix this Word with faith and say "Amen!"
Then thro' the day, the spoken Word will speak to us
And regulate our living from within.

4
The Spirit's ours! The Spirit of reality,
He's independent of the way we feel;
He dwells in us, and teaches us to dwell in Him,
And guides us into everything that's real.

5
We have the church! All saints are needed to possess
The fullness of this vast reality;
Together we will gain this all-inclusive Christ,
And He to us our everything will be.

1
Tomemos hoy la tierra que Dios nos legó,
Viviendo a Cristo en todo nuestro andar;
Nos equipo la sangre, la Palabra, el
Espíritu, y la iglesia nuestros son.

Hermanas:

¡Hay que tomar la tierra, hermanos!
La tierra que Dios nos legó.
¡Oh, sed valientes, sin deteneros,
Para ganar la tierra hoy!

Hermanos:

¡Hay que tomar la tierra, hermanas!
A esto pongan atención:
¡Llegó la hora! Dios nos implora,
Pues todo ya nos proveyó.

2
Tenemos hoy la sangre del Señor Jesús,
El mismo es nuestra ofrenda para Dios;
Venimos con confianza al trono de la gracia
Por la sangre que Jesús vertió.

3
Es nuestra la Palabra escrita del Señor;
Comámosla con fe diciendo: "¡Amén!"
Así durante el día nos regulará
Con la Palabra viva en nuestro ser.

4
Tenemos el Espíritu de realidad
Independiente de nuestro sentir;
El nos habita y nos guía a la verdad
Y nos enseña a morar en El.

5
Tenemos hoy la iglesia para poseer
La plenitud de esta realidad;
El Cristo todo-inclusivo ganaremos
Y El será el todo en nuestro andar.

Mensaje uno - Hoja de versículo

El servicio de las hermanas: las madres amorosas en la vida de iglesia

Romanos 16:1, 13

- 1 Os recomiendo nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia que está en Cencrea.
- 13 Salud a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía.

Juan 19:25-27

- 25 Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de Su madre, María mujer de Cleofas, y María la magdalena.
- 26 Entonces Jesús, viendo a Su madre y al discípulo a quien El amaba, que estaba presente, dijo a Su madre: Mujer, he ahí tu hijo.
- 27 Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

1 Pedro 5:13

- 13 La que ha sido conjuntamente elegida, que está en Babilonia, y Marcos mi hijo, os saludan.

1 Timoteo 1:2-3

- 2 A Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.
- 3 Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Efeso, para que mandases a algunos que no enseñaran cosas diferentes,

Tito 1:4a

- 4 A Tito, verdadero hijo según la común fe:

Mensaje uno

El servicio de las hermanas: las madres amorosas en la vida de iglesia

Lectura bíblica: Ro. 16:1, 13; Jn. 19:25-27; 1 P 5:13b; 1 Tim. 1:2-3a; Tit 1:4a

- I. **Romanos 16 es un capítulo enteramente en cuanto a la vida práctica de la iglesia; el énfasis en este capítulo está en las hermanas, no en los hermanos, y en él se hace mención de una madre, pero no de un padre—vs. 1, 13:**
 - A. En ningún otro lugar usted encuentra la frase *nuestra hermana*; Pablo comenzó este capítulo diciendo: “Os recomiendo nuestra hermana Febe”—v. 1.
 - B. Hay otro concepto inusual en este capítulo sobre la vida práctica de la iglesia en el versículo 13: “Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía”.
 - C. Ni la hermana ni la madre lo son según la carne:
 1. “Os recomiendo nuestra hermana Febe”, no es una hermana según la carne.
 2. La madre es la madre de Rufo según la carne, pero también fue la madre de Pablo; seguramente ella no era la madre de Pablo según la carne.
- II. **Según el registro en Juan 19, cerca del final de Su crucifixión, el Señor Jesús miró a Su madre según la carne y, en cierto sentido, fue como si le dijera: “Madre, no me mires a mí, sino he ahí tu hijo”; y al mismo tiempo, le dijo a su primo Juan: “He ahí tu madre”—vv. 25-27:**
 - A. Este relato no es meramente una historia, y hay una razón por la que está registrado solamente en el Evangelio de Juan, no en los otros tres Evangelios.
 - B. El Evangelio de Juan es un libro sobre la vida, pero no la vida natural, sino la vida que ha sido transferida y transformada; la palabra del Señor Jesús a Juan ya Su madre fue una palabra para mostrarnos que Su muerte, que imparte y libera vida, transfiere la vida de las personas—vs. 25-27.
 - C. A fin de cumplir su propósito Juan nos da un registro para mostrar cómo la vida de los creyentes de Cristo puede ser transferida por la cruz de Jesús y por Su resurrección; si miras la cruz de Jesús, serás transferido.
 - D. Según la carne, Juan era sobrino de María y María era la tía de Juan; pero al mirar la cruz, recibieron otra vida; en esta segunda vida, el sobrino se convierte en un verdadero hijo y la tía en una verdadera madre.
- III. **Para poder tener la vida práctica de la iglesia hasta lo máximo, en la iglesia local debe haber algunas hermanas verdaderas y madres verdaderas:**
 - A. Mientras haya una escasez de hermanas como Febe entre nosotros, la vida de iglesia no puede ser práctica; incluso, el servicio de esa hermana se encuentra al principio de Romanos 16, en el primer versículo.
 - B. La vida de iglesia en la práctica alcanza su punto máximo, cuando en cada iglesia hay algunas madres verdaderas—v. 13:
 1. Hay una serie de buenos principios básicos que los creyentes han pasado por alto durante generaciones; si fuera la práctica de cada uno de los nuevos creyentes tener a alguien que los cuidara de una manera particular como sus verdaderos padres espirituales, muchos de los nuevos podrían recibir ayuda en su vida espiritual y en la vida de iglesia.
 2. En su entrenamiento en 1948 el hermano Nee les dijo a los santos, especialmente a las hermanas, que ellas deberían ser una madre para otro santo joven; muchas hermanas podrían cuidar, cada una, de dos o tres hijos en el espíritu.

- C. La mejor manera es tener una transferencia de vida mirando la cruz; es necesario llevar a un joven a la cruz para mirar a Jesús crucificado:
 - 1. Jesús le dirá [al joven]: “Mira a tu madre. ésta es tu madre.”
 - 2. Y a ti te dirá: “Mira a tu hijo. éste es tu hijo” o, “ésta es tu hija”.
 - D. Todas las hermanas de todas las edades necesitan ser madres para otra persona; tomar a algunos más jóvenes como sus hijos en el espíritu le hará crecer.
 - E. Sin embargo, cuidar a algunos de esta manera es una gran prueba; si vuestra vida natural no ha sido crucificada, nunca ha tenido una transferencia, esta práctica se convertirá en una trampa; caerá en el amor natural y quedará atrapada por la emoción carnal.
 - F. Tal práctica funcionará solamente por medio de una transferencia de vida mediante la cruz.
 - G. Es necesario animar a todas las hermanas a cuidar de algunos hijos en el espíritu; este no es un asunto que pueda asignarse a las hermanas, pero es necesario que usted tome la carga.
- IV. No importa qué tan joven sea, uno o dos niños en el espíritu serán su protección y su apoyo de muchas maneras:**
- A. Sin algunos hijos en el espíritu, podría ser muy fácil que las hermanas se aparten.
 - B. Dos hijos serían una protección, una salvaguarda y una limitación para la madre, pero también evitarían que ella fuera derrotada.
 - C. Es necesario que todas las hermanas sean hermanas en realidad; “Febe nuestra hermana” en Romanos 16:1 era una hermana verdadera; pero ser una hermana así en la vida de iglesia todavía no es suficiente; en la iglesia necesitamos tener madres.
 - D. Incluso los siervos del Señor necesitan tener madres; el apóstol Pablo necesitaba una madre; la madre de Rufo era su madre—6:13.
 - E. Sin una hermana como madre que los cuide, todos los que llevan la carga del servicio del Señor estarían tristes.
 - F. Si realmente amas al Señor, debes mirar a la familia de la iglesia, la cual tiene un número de adolescentes que necesitan madres espirituales que los cuiden; cada uno de ustedes debe tomar la carga de cuidar al menos a uno como su hijo en el espíritu.
- V. Todos hemos tenido el segundo nacimiento y tenemos la segunda familia; en la segunda familia, todos necesitamos tener la segunda relación familiar—cfr. Juan 1:12-13; Ef. 2:19:**
- A. La familia está en la relación; si la relación de familia desaparece, ya no existe una familia verdadera.
 - B. Sin la relación familiar, no podemos sentirnos animados por la situación en la vida de iglesia; sin la realidad de estos asuntos no podemos tener la practicabilidad de la vida de iglesia.
 - C. Las hermanas necesitan ser entrenadas para servir y necesitan aprender a ser madres; hasta que no existan las verdaderas madres en la vida de iglesia, la vida de iglesia no será práctica.
 - D. El asunto de ser madre traerá muchas lecciones, y te pondrá a prueba en todos los sentidos; Verás cómo te amas a ti misma más que a los demás, cómo te preocupas sólo por ti misma.
- VI. El setenta por ciento de la edificación práctica depende de las hermanas; todos debemos orar para que el Señor tenga misericordia de la iglesia para que todas las hermanas sean Febes y sean las madres:**

Extractos del Ministerio:

LAS MADRES AMOROSAS EN LA VIDA DE LA IGLESIA

Romanos 16 es un capítulo completo sobre la vida práctica de la iglesia. Este capítulo usa el término *iglesia* o *iglesias* cinco veces, y este término no se usa en absoluto de una manera doctrinal. La primera vez que el capítulo 16 usa el término iglesia, lo hace en referencia a una iglesia local, la iglesia en Cencrea. Pocos otros capítulos en las Epístolas usan los términos *iglesia* o *iglesias* tantas veces.

Además, ningún otro capítulo de las Epístolas usa el término hermana más de una vez. El término *hermano* se usa a menudo en el Nuevo Testamento, pero el término *hermana* se usa con menos frecuencia. En ningún otro lugar se encuentra la frase *nuestra hermana*. Pablo comenzó este capítulo diciendo: "Os recomiendo nuestra hermana Febe". En los siguientes versículos él saludó a varios hermanos, pero no dijo "nuestro hermano". Sólo al recomendar a Febe dijo "nuestra hermana".

SU MADRE Y LA MÍA

Hay otro concepto inusual en este capítulo sobre la vida práctica de la iglesia en el versículo 13: "Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía". El énfasis en Romanos 16 está en las hermanas, no en los hermanos, y ahí se hace mención de una madre, pero no de un padre. Ni la hermana ni la madre lo son según la carne. "Os recomiendo nuestra hermana Febe", no se refiere a una hermana natural o según la carne. La madre de Rufo si era la madre natural de él, pero ella también fue llamada la madre de Pablo. Seguramente ella no era la madre natural de Pablo. No tenemos un versículo que nos diga los nombres de la madre y el padre de Pablo según la carne. La madre en el versículo 13 es una madre según la carne con relación a Rufo, pero más importante, ella es una madre no según la carne con relación a Pablo.

El Nuevo Testamento nos dice que Pablo tuvo al menos dos hijos, uno llamado Timoteo y el segundo llamado Tito, pero estos no fueron sus hijos según la carne. Pablo usa una expresión muy íntima para llamarlos hijos: "Timoteo, verdadero hijo en la fe" y "Tito, verdadero hijo [según la común fe]" (1 Ti. 1:2; Tito 1:4). Sin embargo, el Nuevo Testamento nos dice muy poco sobre los parientes carnales directos de los apóstoles. No podemos encontrar un versículo que nos diga cuántos hijos e hijas tuvo Pedro. Pero Pedro sí nos dijo que tenía un hijo llamado Marcos: "Marcos mi hijo" (1 P. 5:13). Seguramente Marcos no era el hijo de Pedro según la carne. La Biblia nos dice que la madre de Marcos se llamaba María, pero no nos dice el nombre de su padre según la carne. Pedro era el padre de Marcos, no su padre en la carne, sino su padre en el espíritu, su padre en la fe común.

En la Biblia no se desperdicia ni una sola palabra. Según el registro en Juan 19, cuando el Señor Jesús estaba sufriendo durante Su crucifixión, él miró a Su madre según la carne. En ese momento, cuatro hermanas estaban de pie junto a la cruz, viendo cómo crucificaban al Señor. María estaba allí, y su hermana y otras dos hermanas también llamadas María. La hermana de María era la madre [natural] de Jacobo y Juan, así que Jacobo y Juan eran primos de Jesús. Cerca del final de Su crucifixión, el Señor Jesús miró a Su madre según la carne y, en cierto sentido, fue como si le dijera: "Madre, no me mires a mí, sino a tu hijo". Al mismo tiempo, le dijo a su primo Juan: "Ahí tienes a tu madre" (vv. 25-27). Este relato no es meramente una historia, y hay una razón por la que está registrado sólo en el Evangelio de Juan, no en los otros tres Evangelios.

El Evangelio de Juan es un libro sobre la vida, no sobre la vida natural, sino sobre la vida transferida y transformada. Para cumplir su propósito, Juan nos da un registro para mostrar cómo la vida de los creyentes de Cristo podría ser transferida por la cruz de Jesús y por Su resurrección. Si miras la cruz de Jesús, serás trasladado. La palabra del Señor Jesús a Juan y a Su madre fue una palabra para mostrarnos que Su muerte, que imparte vida y la libera, transfiere la vida de las personas.

UNA TRANSFERENCIA DE VIDA

El Evangelio de Juan es un libro sobre la vida, no sobre la vida natural, sino sobre la vida transferida y transformada. Para cumplir su propósito, Juan nos da un registro para mostrar cómo la vida de los creyentes de Cristo puede ser transferida por la cruz de Jesús y por Su resurrección. Si miras la cruz de Jesús, serás trasladado. La palabra del Señor Jesús a Juan y a Su madre fue una palabra para mostrarnos que Su muerte, que imparte vida y la libera, transfiere la vida de las personas.

Originalmente, Juan no era el hijo de María ni María era la madre de Juan. Pero debido a la crucifixión de Jesús, María, la madre de Jesús, se convirtió en la madre de Juan. Juan, que era hijo de la hermana de María, se convirtió en hijo de María. Esta no es una historia de adopción, y no significa que el Señor Jesús fue como un juez para llevar a cabo la adopción mientras todos estaban junto a la cruz. Esto no fue una adopción sino una transferencia. Según la vida en la carne, Juan era el sobrino de María y María era la tía de Juan. Pero al mirar la cruz, recibieron otra vida. Otra vida entró en ellos. En esta segunda vida, el sobrino se convierte en un verdadero hijo y la tía en una verdadera madre...

MADRES EN LA VIDA DE IGLESIA

Para tener la vida práctica de la iglesia al máximo, en la iglesia local debe haber algunas hermanas verdaderas y algunas madres verdaderas. En el capítulo anterior tuve la carga de compartir con usted que necesita ser una hermana que sirve, pero ahora tengo la carga de compartir que debe ser una madre. Mientras haya una escasez de hermanas como Febe entre nosotros, la vida de la iglesia no es práctica. Sin embargo, el servicio de esa hermana está al principio de Romanos 16, en el primer versículo. Cuando la vida de iglesia en la práctica alcanza una cumbre, debería ser porque en cada iglesia hay algunas madres verdaderas.

Anteriormente sugerí que las hermanas necesitaban ser entrenadas para servir, así como las enfermeras se capacitan en los hospitales para cuidar a los enfermos, pero debo decir que nunca ha habido una escuela de capacitación en toda la tierra para capacitar a las madres en ser madres. Nunca he oído hablar de una persona que haya recibido formación para saber cómo ser madre antes de convertirse en madre. La única forma en que alguien podría convertirse en madre es dando a luz a un hijo. Entonces el niño la obliga a entrenarse a sí misma.

Muchos padres intentan entrenar a sus hijos. Al final, tienen que darse por vencidos porque el entrenamiento no es práctico. Es como algo en un sueño. Para una jovencita, el entrenamiento más práctico para ser madre es un niño pequeño. Ayer ella no sabía cómo ser una madre, pero hoy dio a luz un niño y mañana por la mañana empezará a ser entrenada. En poco tiempo, se graduará de este entrenamiento.

Hay una serie de buenos principios básicos que los creyentes han pasado por alto durante generaciones. Si fuera la práctica de cada uno de los nuevos creyentes tener a alguien que los cuidara de una manera particular como sus verdaderos padres espirituales,

muchos de los nuevos creyentes podrían recibir ayuda en su vida espiritual y en la vida de iglesia.

En su entrenamiento en 1948, el hermano Nee le dijo a los santos, especialmente a las hermanas, que ellas deberían ser una madre para un santo joven. Muchas hermanas podrían cuidar cada una de dos o tres hijos en el espíritu.

En su mayor parte, a los niños no les gusta respetar la palabra de sus propios padres, especialmente cuando se convierten en adolescentes. Pero si aceptara a sus hijos como hijos míos, respetarían mi palabra. Si mis hijos tienen algún problema, quizás no se abran conmigo. Pero si los tomas como tus hijos te abrirían todo su ser. Aunque no aceptarían nada de lo que yo les dijera, recibirían todo lo que les dijera. Hay muchos problemas con los padres y los adolescentes. Muy pocos adolescentes serán sumisos y obedientes. Sin embargo, incluso los problemáticos estarían contentos en escuchar a alguien que no sea sus propios padres.

Nosotros todos necesitamos un segundo nacimiento y todos necesitamos una segunda madre. Si ustedes, hermanas, tomaran la carga al mirar la cruz y así transferirse en vida para tomar a algunos jóvenes de la secundaria para que sean sus hijos, dentro de cinco años habrá un avivamiento en la iglesia. La mejor manera es tener una transferencia de vida mirando la cruz. Necesitas llevar a un joven a la cruz para que mire al Jesús crucificado. Él le dirá: "Mira a tu madre. Esta es tu madre." Y a ti te dirá: "Mira a tu hijo. Este es tu hijo" o "Esta es tu hija".

Todas las hermanas de todas las edades necesitan ser madres para otra persona. Cuidar a un hijo te hará crecer y madurar. En la vida natural, la mejor manera de que los jóvenes maduren es que tengan dos hijos. Aún más, tomar a algunos más jóvenes como sus hijos en el espíritu le hará crecer.

Sin embargo, cuidar a algunos de esta manera es una gran prueba. Si su vida natural no ha sido crucificada, nunca ha tenido una transferencia, esta práctica se convertirá en una trampa. Caerás en el amor natural y quedarás atrapado por la emoción carnal. Tal práctica funcionará sólo mediante una transferencia de vida a través de la cruz.

En la vida de la iglesia necesitamos las verdaderas hermanas y los verdaderos hermanos, y especialmente necesitamos las verdaderas madres. Es necesario animar a todas las hermanas a cuidar de algunos hijos en el espíritu. Este no es un asunto que pueda asignarse a las hermanas, pero es necesario que usted asuma la carga.

PROTECCIÓN Y APOYO

Sin algunos hijos en el espíritu, podría ser muy fácil que las hermanas se aparten. No importa qué tan joven sea, uno o dos hijos en el espíritu serán su protección y su apoyo de muchas maneras. Tomar cuidado de estos hijos provocará un gran cambio en ti. Una joven que no tiene hijos sería demasiado libre. Ella no tendría esclavitud ni limitación, pero tampoco protección ni apoyo. Dos hijos serían una protección, una salvaguarda y una limitación para la madre, pero también evitarían que ella fuera derrotada. Sin niños es muy fácil que las hermanas cometan errores, pero si hay dos o tres niños allí todo el tiempo, los niños evitan que las madres cometan errores.

Es necesario que todas las hermanas sean hermanas en realidad. "Febe, nuestra hermana" en Romanos 16:1 era una hermana verdadera. Ella servía, cuidaba a los demás como enfermera, era una patrona que se ocupaba de todas las necesidades de los demás. Pero ser una hermana así en la vida de iglesia todavía no es suficiente. En la iglesia

necesitamos tener madres. Incluso los siervos del Señor necesitan tener madres. El apóstol Pablo necesitaba una madre. La madre de Rufo era su madre. Sin una hermana como madre que los cuide, todos los que llevan la carga del servicio del Señor se sentirían tristes.

Muchas hermanas necesitan convertirse en verdaderas madres en la vida de iglesia. La mejor manera de tratar con las damas que son tan conversadoras es darles doce hijos. Cuantos más hijos tienen, menos les gusta hablar y más prácticas tienen que ser. Se dan cuenta de que hablar es demasiada teoría. Su hablar se convierte en una petición de ayuda. Acaban de terminar con nueve y todavía les quedan tres pequeños más para bañar. Ellas no tienen mente, energía, fuerza, corazón, capacidad y tiempo para hablar sobre quién se va a casar. Los niños cambiarán toda la situación.

Si realmente amas al Señor, debes mirar a la familia de la iglesia, con una cantidad de adolescentes que necesitan madres espirituales que los cuiden. Cada una de ustedes necesita tomar la carga de cuidar al menos a uno como su hijo en el espíritu. Todos los padres te dirán que necesitan tu ayuda.

LA RELACIÓN FAMILIAR PRÁCTICA

Si nos llamamos los unos a los otros hermanos y hermanas en la vida de iglesia y, sin embargo, cuando llegamos a las cosas prácticas, no nos preocupamos por los hijos del otro, toda la segunda generación se daría cuenta de que nuestra hermandad no es genuina. Para ellos, la hermandad en la vida de iglesia se convierte en algo en el aire. Pero si alguien tomara a esos jóvenes y los cuidara como si fueran sus propios hijos, la hermandad en la vida de iglesia se convierte en la verdadera hermandad. Ambas partes obtendrán el beneficio. Este fue el concepto de Pablo al escribir Romanos 16. De lo contrario, ¿cómo podría escribir de esta manera: “Os recomiendo nuestra hermana Febe,... Saludad a Rufo,...y a su madre y mía”? Esto significa que todas las personas en ese tiempo en la vida de iglesia tuvieron la transferencia de vida a través de la crucifixión y resurrección de Cristo. La cruz está aquí. En este lado de la cruz María era María y Juan era Juan. Estos dos, según la carne, no tenían nada que ver el uno con el otro. Pero en el lado de la resurrección, Juan se convierte en el hijo de María y María se convierte en la madre de Juan. Ellos tienen una segunda relación de la familia, no la primera. La primera relación es en la carne, pero la segunda está en la vida transferida. Este asunto está en la Biblia, pero la mayoría de los cristianos de hoy lo han pasado por alto.

En el Nuevo Testamento es realmente difícil rastrear la familia carnal de los apóstoles. Pero es tan fácil ver que entre los primeros creyentes hubo un segundo nacimiento con la segunda relación familiar. Entre los cristianos de hoy se habla del segundo nacimiento, pero casi no se habla de la segunda relación. Si tenemos el segundo nacimiento, seguramente tenemos la segunda relación, seguramente tenemos la segunda familia. Si tenemos la segunda familia, seguramente debería existir la relación familiar. No basta con decir que estamos en una gran familia. Debemos tener una relación familiar con las verdaderas hermanas y las verdaderas madres.

Tomar cuidado de los demás no es una cosa fácil, y es aún más difícil que cuiden de nosotros una vez que somos mayores. Sin embargo, todos necesitamos el cuidado de los demás. Su cuidado es nuestro verdadero alimento, nuestra verdadera protección. Las hermanas mayores no deben considerar que ya no son hijas porque se han convertido en madres. Ellas también necesitan aprender a ser hijas y dejar que otros las cuiden.

Todos hemos tenido el segundo nacimiento y tenemos la segunda familia. En la segunda familia, todos necesitamos tener la segunda relación familiar. La familia está en

la relación. Si la relación de la familia se acaba, ya no hay verdadera familia. Sin la relación familiar no podemos sentirnos animados por la situación en la vida de iglesia. Sin la realidad de estos asuntos no podemos tener la practicalidad de la vida de iglesia.

Las hermanas necesitan ser entrenadas para servir y necesitan aprender a ser madres. Hasta que no haya madres verdaderas en la vida de iglesia, la vida de la iglesia no es práctica y se necesita más.

El asunto de ser madre traerá muchas lecciones y te pondrá en una verdadera prueba en todos los sentidos. Verás cómo te amas a ti mismo más que a los demás y cómo te preocupas sólo por ti mismo. Todas estas cosas serán probadas y expuestas. Sin esta prueba, nunca podrías darte cuenta de lo egoísta que eres y de lo mucho que estás en ti misma. Estas cosas no quedarían expuestas hasta que tomes a algunos como tus hijos. Estos buenos hijos en el espíritu te expondrán al máximo.

Tú puedes hablar de estar quebrantado. Muchas veces he dicho que las hermanas necesitan a los maridos con algunos pequeños ayudantes para quebrantarlas, pero los mejores para quebrantarte son los hijos en el espíritu. Cuánto quebrantamiento vendrá si escoges a uno para cuidarlo como madre. Necesitamos la gracia para tomar este camino. No es adecuado el ser un hermano o hermana de forma general. Todas las hermanas necesitan ser hermanas servidoras, y ya sea que tengamos hijos o no, de todas maneras todos necesitamos ser las madres. Esta es la mejor manera de recibir la bendición, el crecimiento, la espiritualidad y el disfrute real del Señor.

Cuando te conviertas en una madre así, todo en la vida de iglesia será práctico. Ya no habrá más charlas vanas. A las hermanas les gusta tanto hablar porque no tienen hijos y no y no toman cuidado de sus hijos. Si tomara a un niño y lo cuidara, de inmediato llegaría a ser muy práctica. Nadie más puede ayudarte tanto a mantenerte alejado de tu disposición natural. Ese niño te llevará de la tierra al tercer cielo...

Romanos 16 es un capítulo sobre la vida práctica de iglesia, no en doctrina sino en la práctica. Hasta que no veamos a las verdaderas hermanas en servicio y a tantas madres, nuestra vida de iglesia no es práctica; no es suficiente.

Si ustedes, hermanas, estuvieran sirviendo como Febe y amando como madres, les puedo asegurar que la iglesia estaría setenta por ciento edificada de forma inmediata. El setenta por ciento de la edificación de la vida práctica de iglesia depende de las hermanas. Sin tal coordinación con las hermanas de esta manera, no importa cuánto laboren los hermanos en la vida de iglesia, el resultado será muy pequeño en lo que respecta a la edificación. Cuando las hermanas estén sirviendo y sean madres, de inmediato se edificará la iglesia. A través de esto habrá una fuerte conexión en la edificación espiritual, y un avivamiento prevaleciente será introducido espontáneamente. Satanás será derrotado. Se demostrará plenamente cuánto depende de las hermanas. El setenta por ciento de la edificación práctica depende de las hermanas. Todos debemos orar para que el Señor tenga misericordia de la iglesia para que todas las hermanas sean Febes y que sean las madres. (Traducido de "*The Collected Works of Witness Lee*", 1975-1976, vol. 1, "Una palabra para las hermanas", cap. 2, págs. 47-55)

Jesus Lord, My Best Love Thou Art (Eng/Esp)

1

Jesus Lord, my best love Thou art,
Thou hast fully captured my heart;
None compares with Thee, none on earth or heav'n,
God yet man, most beautiful One!
How I longed to vanish in Thee
When Thy tender voice came to me.
All past loves forsaking most joyfully,
I'd just love Thee — wholeheartedly.

Chorus

Who in all the world is as fair as Thee?
Or who else can love so romantic'ly?
Oh, most holy One, now You live in me!
Jesus Lord, I deeply love Thee!
No more trusting self, nor deceived I'd be;
I'd put off my self, just be filled with Thee;
Oh, let all apart from Thee fade and flee;
My one love, my best love, is Thee.

2

Jesus Lord, my best love Thou art;
I was once rebellious and hard,
But I drop it all now to come to Thee,
Self forsake, that like Thee I'd be.
When I live, be it Thou, I pray,
Not self's will, but God's I'd obey;
To Thine heart attuned, Thy delight I'd seek;
No more struggling, fully at peace.

3

Jesus Lord, my best love Thou art;
We two never, ever will part;
Thy dear presence is all my breath and might;
Thy dear smile is all my delight.
I would pour my heart out to Thee,
Love Thee, serve Thee, joined utterly;
My eternal portion, dear Lord, is Thee;
My one hope, Thy coming to see.

1

Mi Jesús, mi primer amor,
Todo tuyo_es mi corazón,
Nada se compara_a Ti_en verdad,
Tan hermoso_y bello Señor.
Cuando_escucho el susurrar
De tu_hablar en mi corazón,
Todo_amor y búsqueda_queda_atrás
Mis jactancias que vanas son.

Coro

¿Quién tan dulce_en este universo es?
¿Quién tan bello_en la tierra como Tu?
Eres digno Tu de todo mi_amor,
Muy profundo te_amo Jesús!
No seré igual, no me_engañaré,
Ni_atrapado en mi mundo_estaré
Eres el mejor y mi_único_amor.
Tu amor, profundo_en mí ser.

2

Mi Jesús, mi mejor amor,
Aunque es terco mi corazón;
Hazme esclavo hoy de tu gran a--mor;
Para amarte y_obedecer.
Aunque a veces te rechacé,
Tu guiar siempre seguiré,
Complacerte es mi mayor placer,
Tu amor trae_paz a mi ser.

3

Mi Jesús, te adoro Señor
No me apartaré más de Ti;
Tu sonriente faz no se_aleje de mí,
Tu presencia deseo sentir.
Yo te ofrezco mi corazón,
Eres Tú mi satisfacción,
Mi porción es tu dulce ser poseer,
Mi deseo único es.

Mensaje dos - Hoja de versos

Maternidad (1)

La necesidad de las madres de criar a la próxima generación para la vida de la iglesia

Salmo 127:2-3

- 2 Es vano que os levantéis temprano, / que os acostéis tarde, / que comáis el pan del fatigas; / de todos modos, Él provee para Sus amados mientras duermen.
- 3 He aquí, los niños son herencia de Jehová: recompensa es el fruto del vientre.

Proverbio 22:6

- 6 Instruye al niño respecto al camino en que debe andar, /y ni aun de viejo se apartará de él.

2 Timoteo 1:5

5. Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy persuadido de que en ti también.

Tito 2:4

4. Para que eduquen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos, y a sus hijos,

1 Samuel 1:1-20

1. Hubo un varón de Ramataim-zofim, de la región montañosa de Efraín, que se llamaba Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo.
2. Y tenía dos mujeres; el nombre de una era Ana, y el de la otra, Penina. Y Penina tenía hijos, mas Ana no los tenía.
3. Y año tras año aquel varón subía de su ciudad para adorar y ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos en Silo. Y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes de Jehová, estaban allí.
4. Y cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía sacrificios, daba porciones a Penina, su mujer, y a todos los hijos e hijas de ella.
5. Pero a Ana le daba una doble porción, pues él amaba a Ana; no obstante Jehová había cerrado su matriz.
6. Y su rival la provocaba amargamente para irritarla porque Jehová había cerrado su matriz.
7. Así sucedía año tras año; cuando subía a la casa de Jehová, la otra la provocaba de este modo, y ella lloraba y no comía.
8. Y Elcana, su marido, le dijo: Ana, ¿por qué lloras, y por qué no comes? ¿Y por qué está triste tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?

9. Y se levantó Ana, después de haber ellos comido y bebido en Silo. El sacerdote Elí, entretanto, estaba sentado en su silla junto al poste de la puerta del templo de Jehová.
10. Ella, con amargura de alma, oró a Jehová y lloró mucho.
11. E hizo voto, diciendo: Oh Jehová de los ejércitos, si miras la aflicción de Tu sierva, te acuerdas de mí y no te olvidas de Tu sierva, sino que das a Tu sierva un hijo varón, yo lo daré a Jehová por todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.
12. Mientras ella continuaba orando por mucho tiempo delante de Jehová, Elí observaba la boca de ella.
13. Y Ana hablaba en su corazón; solamente se movían sus labios, mas no se oía su voz, por lo que Elí pensó que ella estaba ebria.
14. Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Echa de ti tu vino.
15. Y Ana respondió y dijo: No, señor mío; yo soy una mujer atribulada en espíritu. No he bebido vino ni bebida embriagante, sino que he derramado mi alma delante de Jehová.
16. No tomes a tu sierva por una mujer indigna; pues hasta ahora he hablado a causa de mi gran ansiedad y la provocación que he sufrido.
17. Luego Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te conceda la petición que le hiciste.
18. Ella respondió: Halle tu sierva favor delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino; y comió, y ya no estuvo triste su semblante.
19. Levantándose de madrugada, adoraron delante de Jehová, volvieron y llegaron a su casa en Ramá. Y Elcana conoció a su mujer Ana, y Jehová se acordó de ella.
20. Aconteció que al cumplirse el tiempo, Ana concibió y dio a luz un hijo; y le puso por nombre Samuel: Porque, dijo, se lo pedí a Jehová.

Mensaje dos

Maternidad (1)

La necesidad de las madres de criar a la próxima generación para la vida de la iglesia

Lectura bíblica: Sal. 127:2-3; Prov. 22:6; 2 Tim. 1:5; Tito 2:4; 1 Sam. 1:1-20

I. La responsabilidad sobre el futuro de los hijos de la próxima generación está sobre los hombros de los padres—Prov. 22:6:

- A. La iglesia no puede continuar si los padres no tienen la sensación de que se les ha encomendado—Sal. 127:2-3:
1. A lo largo de la historia de la iglesia, el fracaso más grave entre los cristianos ha sido el fracaso en la crianza de sus hijos, y esto es algo que a nadie le importa mucho
 2. Dios ha puesto el cuerpo, el alma y el espíritu de una persona, e incluso toda su vida y su futuro, en nuestras manos; ningún individuo influye en el futuro de otro tanto como los padres, y nadie controla el futuro de una persona tanto como los padres.
 3. Nosotros debemos darnos cuenta de la gravedad de esta responsabilidad; es responsabilidad de los padres asegurarse de que sus hijos tomen el camino correcto—Ef. 6:4b.
 4. Supongamos que engendramos hijos, los perdemos para el mundo y luego tratamos de rescatarlos; si permitimos que esto suceda, el evangelio nunca será predicado hasta lo último de la tierra.
- B. Nosotros necesitamos ver las responsabilidades de los padres; debemos considerar la manera cristiana de ser padres; el conocimiento de esto nos ahorrará muchos dolores de cabeza:
1. Todos los padres deben santificarse ante Dios por el bien de sus hijos—cf. Juan 17:19.
 2. Los padres también deben caminar con Dios—Gn. 5:21-22:
 - a. Después de que Enoc engendró a Matusalén, la Biblia dice que caminó con Dios.
 - b. Cuando la carga de la familia estaba sobre él, comenzó a sentir su debilidad; sintió que su responsabilidad era demasiado grande y que no podía manejarla por sí mismo; así que comenzó a caminar con Dios.
 - c. Su responsabilidad como padre no le impidió caminar con Dios; más bien, le hizo caminar con Dios.
 - d. Para que podamos llevar a nuestros hijos al Señor de una manera genuina, necesitamos ser una persona que camina con Dios:
 - 1) Nosotros no podemos enviar a nuestros hijos al cielo simplemente señalando nuestros dedos al cielo; tenemos que caminar delante de ellos.
 - 2) Solo entonces podremos pedirles a nuestros hijos que nos sigan.
 3. El padre y la madre deben estar de acuerdo para que la familia esté sana—cf. Phil. 4:2-3; 2:2; Ro. 12:16; 15:5; 2 Cor. 13:11.
 4. Los padres no pueden ejercer un control despótico sobre sus hijos.
 5. Los padres no deben provocar a ira a sus hijos—Ef. 6:4a; Col. 3:21.

6. Los padres deben educar a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor—Ef. 6:4b; Prov. 1:8-9; 13:24, 22:6; 15, 29:15; 17.
 7. Los padres deben guiar a sus hijos al conocimiento del Señor—2 Tim. 1:5; 3:15; Deut. 6:6-7:
 - a. Ninguna familia puede continuar sin la oración y la lectura de la palabra—cfr. 6:6-7.
 - b. Las reuniones familiares deben estar al nivel de los niños y deben ser alentadoras y atractivas; su reunión debe ser breve, viva y nunca larga; quizás diez minutos sean suficientes.
 8. La atmósfera en la familia debe ser de amor—Ef. 5:1-2; 25-31; Col. 3:19; Tito 2:4.
- C. “No puedo decirles cuántos creyentes fuertes se levantarían en nuestra segunda generación si todos los padres de esta generación fueran buenos padres. Siempre he querido decir esto: el futuro de la iglesia depende de los padres. Cuando Dios concede gracia a la iglesia, necesita vasos. Es necesario que se levanten más Timoteos. Es cierto que podemos salvar a los hombres del mundo, pero hay una mayor necesidad de criar personas de entre las familias cristianas”—Mensajes para la edificación de nuevos creyentes, vol. 2, pág. 549.

II. En cierto sentido, necesitamos una buena madre más que un buen padre; un buen padre puede hacer mucho bien a sus hijos pero lo que hace no es tan práctico y subjetivo; la ayuda real, secreta, práctica y subjetiva no proviene del lado del padre sino del lado de la madre—2 Tim. 1:5.

III. Ana, la madre de Samuel, estaba buscando a Dios y coordinó y cooperó espontáneamente con Dios; esto le brindó a Dios la manera de reemplazar el sacerdocio degradado bajo Elí con un nuevo sacerdocio levantado por Dios a través de su hijo Samuel; Samuel, el resultado de la coordinación y cooperación de su madre Ana con Dios, se convirtió en un nazareo fiel de acuerdo con el deseo de su madre por Dios y le entregó a Dios el camino para terminar con la era corrupta de los jueces y traer la era del reinado y el ministerio profético—1 Sam. 1:1-20; 3:20; 16:13:

- A. Nos debe impresionar el origen de Samuel; debido a sus origen, no podía ser una persona ordinaria y mundana; más bien, él fue quien reemplazó el caducado sacerdocio y quien produjo a David, quien a su vez produjo a Cristo—1:1-20, 16:13; 2 Sam. 7:12-14; Mate. 1:1,14.
- B. Dios pudo motivar a Ana como una persona que era una con Él en la línea de la vida; Dios necesita muchas “Anas”, personas que puedan producir los Samueles que cambien la era.

Extractos del Ministerio:

LAS RESPONSABILIDADES DE LOS PADRES

Aparte del libro de Proverbios, el Antiguo Testamento no parece impartir muchas enseñanzas sobre cómo ser padres. En el Nuevo Testamento, sin embargo, Pablo escribió algo acerca de cómo ser padres. La mayoría de los libros del mundo enseñan a los hijos cómo ser hijos; pero no hay muchos libros que enseñen a los padres cómo ser padres. La mayoría de las personas le dan más importancia a las enseñanzas orientadas a los hijos. El Nuevo Testamento no presta mucha atención a las enseñanzas de cómo ser hijos, pero sí presta más atención a la enseñanza para los padres. Si bien el Nuevo Testamento nos enseña algo sobre los hijos, el énfasis no está en ellos; más bien, tanto Efesios 6 como Colosenses 3 ponen más énfasis en los padres que en los hijos. Así pues, nosotros debemos aprender a ser buenos padres debido a que Dios mismo le da más importancia al papel que desempeñan los padres que al que cumplen los hijos.

Si tratamos de resumir lo que la Biblia dice acerca de cómo ser padres, veremos que entre las muchas cosas que deben hacer los padres, su deber más importante es criar a sus hijos en la enseñanza y amonestación del Señor, sin provocarlos a ira ni desalentarlos. Esto quiere decir que los padres deben ejercer dominio propio y no pueden ser negligentes en ningún sentido. Esto es lo que Pablo enseña al respecto.

Si bien es muy difícil ser esposo o esposa, espero que se den cuenta que hay algo más difícil todavía: ser padres. Ser un esposo o una esposa involucra a dos personas nada más, mientras que ser padre involucra más de dos personas. Ser un esposo o una esposa es una cuestión que atañe a nuestra felicidad personal, pero al ser padres, determinamos el bienestar de la siguiente generación. Son los padres de hoy quienes llevan sobre sí la responsabilidad del futuro de sus hijos, los cuales conforman la siguiente generación.

Tenemos que comprender la seriedad que reviste tal responsabilidad. Dios ha colocado el cuerpo, el alma y el espíritu de una persona, incluso su vida entera y porvenir, en nuestras manos. Nadie influye tanto ni controla tanto el futuro de una persona como sus padres. Es casi como si los padres pudiesen decidir si sus hijos irán al cielo o al infierno. Tenemos que aprender a ser buenos esposos y buenas esposas, pero sobre todo tenemos que aprender a ser buenos padres. Estoy persuadido que la responsabilidad de ser padre es aún mayor que la de ser cónyuge.

Ahora consideraremos la manera cristiana de ser padres. Tal conocimiento nos ahorrará muchos dolores de cabeza.

Debemos santificarnos por el bien de nuestros hijos

En primer lugar, todo padre deberá santificarse ante Dios por el bien de sus hijos.

El Señor se santificó a Sí mismo por el bien de Sus discípulos

¿Qué queremos decir con santificarse ante Dios? El Señor Jesús dijo: “Y por ellos Yo me santifico a Mí mismo” (Jn. 17:19). Esto no se refiere a ser santo, sino a si uno es santificado o no. El Señor Jesús es santo y Su naturaleza es santa, más por el bien de Sus discípulos Él se santificó a Sí mismo. Había muchas cosas que Él podía haber hecho, las cuales no eran contrarias a Su santidad; sin embargo, Él se abstuvo de las mismas a causa de la debilidad de Sus discípulos. En muchos asuntos, las debilidades de los discípulos dirigían al Señor y restringían Su libertad. Había muchas cosas que el Señor pudo haber hecho, pero que no las hizo porque no quería que Sus discípulos las malinterpretaran o

sufrieran tropiezos por causa de ellas. En lo que concierne a la naturaleza misma del Señor, con frecuencia le hubiera sido posible actuar de otro modo, pero se abstuvo de hacerlo por el bien de Sus discípulos.

No debemos andar de una manera suelta

De modo similar, aquellos que tienen hijos deben santificarse a sí mismos por el bien de sus hijos. Esto quiere decir que, por el bien de nuestros hijos debemos dejar de hacer muchas cosas que pudiéramos hacer. Asimismo, hay muchas cosas que pudiéramos decir, pero que no las decimos por el bien de nuestros hijos. Desde el día que traemos niños al seno de nuestra familia, debemos santificarnos.

Si usted no se restringe a sí mismo, no será capaz de restringir a sus propios hijos. La ligereza de aquellos que no tienen hijos, ocasiona, en el peor de los casos, problemas sólo para ellos mismos, pero en el caso de aquellos que tienen hijos, su irresponsabilidad perjudicará a sus hijos tanto como a ellos mismos. Una vez que un cristiano trae a un niño a este mundo, tiene que santificarse. Recuerde que dos pares de ojos, a veces cuatro, están observándolo todo el tiempo. Estos habrán de observarlo por el resto de sus días. Incluso después que usted haya dejado este mundo, sus hijos no se olvidarán de lo que lo han visto hacer, y todo cuanto usted haya hecho permanecerá con ellos.

Debemos comportarnos en conformidad con ciertas normas

El día que nace su hijo debe ser el día en que usted se consagre. Usted debe fijarse determinados principios morales, normas de conducta en el hogar y juicios de orden moral que determinen lo que es correcto y lo que es erróneo. Usted tiene que fijar normas elevadas para determinar lo que es ideal y también tiene que definir un estándar en cuestiones espirituales. Usted tiene que actuar estrictamente en conformidad con tales normas. De otro modo, usted mismo tendrá problemas y, además, perjudicará a sus hijos. Son muchos los niños que son arruinados, no por extraños sino por sus propios padres. Si los padres carecen de principios éticos, morales y espirituales, ellos mismos arruinarán a sus propios hijos.

Tanto las decisiones como los juicios que hará un joven en el futuro, estarán determinados por el adiestramiento que haya recibido de sus padres durante los primeros años de su vida. Lo que usted le diga a su hijo puede ser olvidado o recordado por él, pero con toda seguridad, aquello que él ve en su casa permanecerá con él para siempre. Es de usted que él desarrollará su propio juicio moral y también es de usted que él desarrollará su propia escala de valores.

Todo padre debe recordar que sus acciones serán repetidas por sus hijos; lo que hagan no los afectará solamente a ellos. Si usted no tiene niños, puede hacer todo lo que quiera cuando está feliz, y puede dejar de hacer cualquier cosa y olvidarse de todo cuando no está contento. Pero una vez que usted tiene niños, tiene que restringirse. Tiene que actuar conforme a las normas más elevadas de conducta, le guste o no. La vida entera de los niños que proceden de hogares cristianos dependerá del comportamiento de sus padres.

Recuerdo lo que un hermano me dijo cuando su hijo se involucró en ciertos problemas. Él dijo: “Mi hijo no es sino una réplica mía, y yo soy igual que él”. Cuando un padre ve algo en sus hijos, deberá darse cuenta que se está viendo a sí mismo. Él tiene que comprender que está contemplando un reflejo de su propia persona, pues sus hijos no hacen sino reflejarlo. A través de ellos, él se puede ver a sí mismo.

Es por esto que toda pareja debe consagrarse nuevamente a Dios en cuanto nace su primer hijo. Ellos deben acercarse al Señor y consagrarse nuevamente a Él. Desde ese

momento, el Señor les ha encomendado un ser humano, poniendo en sus manos todo su ser: espíritu, alma y cuerpo, así como toda su vida y todo su futuro. Desde ese día, ellos tienen que ser fieles al encargo del Señor. Al firmar un contrato de trabajo, algunos se comprometen a realizar una determinada labor durante uno o dos años, pero esta labor de ser padres dura toda la vida; este compromiso no tiene límite en el tiempo.

Debemos estar conscientes de que nuestros hijos nos han sido confiados

Entre los creyentes de China, ningún fracaso es tan grande como tener un fracaso como padres. Me parece que esto se debe a la influencia que ejerce el paganismo. El fracaso que uno pueda sufrir en su carrera profesional no se puede comparar con el fracaso que uno puede sufrir como padre. Inclusive fracasar como esposo o esposa no se puede comparar con el fracaso como padres. Un esposo o una esposa todavía puede protegerse a sí mismo, pues ambos llegan al matrimonio con más de veinte años de edad. Pero cuando un niño es puesto en nuestras manos, él no se puede proteger a sí mismo. El Señor les ha confiado un niño. Ustedes no pueden retornar al Señor diciéndole: “Tú me confiaste cinco niños y he perdido tres”. Ustedes no podrán decirle: “Tú me confiaste diez niños y perdí ocho”. La iglesia no podrá avanzar si los padres no están conscientes de que a ellos se les ha confiado esos niños. No queremos ver que nuestros hijos tengan que ser rescatados del mundo. Supongamos que engendramos niños, los perdemos al mundo y, después tratamos de rescatarlos. Si permitimos que esto suceda, el evangelio jamás será predicado hasta lo último de la tierra. A nuestros hijos se les ha impartido muchas enseñanzas y hemos estado cuidándolos por muchos años; por lo menos estos niños tienen que ser conducidos al Señor. Estamos equivocados si no cuidamos de nuestros propios hijos. Les ruego que no olviden que es responsabilidad de los padres asegurarse de que sus hijos resulten personas de bien.

Permítanme decirles esta palabra. A lo largo de la historia de la iglesia, el fracaso más grave entre los cristianos ha sido el fracaso en ser padres, y esto es algo que a nadie le importa mucho. Los niños son personas todavía tiernas que están en vuestras manos y no pueden hacer mucho por sí mismas. Si usted es suelto en su vida personal, también lo será con sus hijos. Tiene que comprender que, por ser padre, deberá ejercer dominio propio y sacrificar su libertad personal. Dios le ha encomendado en sus manos a un ser humano, con su cuerpo y su alma. Si usted no ejerce dominio propio ni renuncia a sus libertades, se verá en aprietos cuando tenga que responder ante Dios en el futuro.

La necesidad de andar con Dios

En segundo lugar, los padres no solamente tienen que percatarse de la responsabilidad que han asumido y, por ende, santificarse ellos mismos por el bien de sus hijos, sino que además, tienen que andar con Dios.

Uno se santifica a sí mismo por el bien de sus hijos. Pero esto no significa que uno pueda ser suelto y frívolo cuando está solo. Un padre no deberá ejercer dominio propio sólo por el bien de sus hijos. El Señor Jesús no carecía de santidad en Sí mismo; Él no se santificaba a Sí mismo sólo por el bien de Sus discípulos. Si el Señor Jesús se santificara a Sí mismo solamente por el bien de Sus discípulos, pero no fuese santo Él mismo, habría sido un fracaso completo. Del mismo modo, los padres tienen que santificarse por el bien de sus hijos, pero ellos mismos también tienen que andar con Dios.

No importa cuánta devoción manifieste en presencia de sus hijos, si usted no es genuino en su fervor, sus hijos fácilmente se darán cuenta de su verdadera condición. Aun cuando usted mismo no esté claro al respecto, ellos sí lo estarán. Quizás usted sea una persona suelta, pero se esfuerce por comportarse muy cuidadosa y prudentemente cuando

están presentes sus hijos. Pero, en realidad, usted no es aquella persona que pretende ser. Por favor, recuerden que a los hijos les es muy fácil descubrir su verdadera condición. Si usted es una persona descuidada y trata de actuar de una manera discreta delante de sus hijos, ellos fácilmente detectarán su verdadera condición y se darán cuenta de que usted pretende ser alguien que no es. Así pues, usted no solamente tiene que santificarse a sí mismo delante de sus hijos por el bien de ellos, sino que usted también tiene que ser una persona que genuinamente anda con Dios igual que Enoc lo hizo.

Quisiera llamar su atención hacia el ejemplo de Enoc. Génesis 5:21-22 dice: “Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén. Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas”. No sabemos la condición en la que se encontraba Enoc antes de cumplir sesenta y cinco años de edad, pero después que engendró a Matusalén, sabemos que él caminó con Dios por trescientos años. Después, él fue arrebatado por Dios. Este es un caso especial en el Antiguo Testamento. Antes que Enoc engendrara hijos, no sabemos nada acerca de su condición, pero después que él engendró a Matusalén, la Biblia afirma que Enoc caminó con Dios. Cuando tuvo sobre sus hombros la carga de la familia, él comenzó a percibir su debilidad. Él se percató de que su responsabilidad era demasiado grande y que él no podría asumirla por su propia cuenta. Así que, él comenzó a caminar con Dios. Él no sólo caminó con Dios en presencia de su hijo; él caminó con Dios incluso cuando estaba solo. Él sentía que si no caminaba con Dios, él no sabría cómo criar a sus niños. Enoc no sólo engendró a Matusalén, sino a muchos otros hijos; no obstante, él caminó con Dios por trescientos años. Su responsabilidad como padre no le impidió caminar con Dios; más bien, tal responsabilidad hizo que él caminara con Dios. Finalmente, él fue arrebatado. Por favor recuerden que la primera persona en ser arrebatada fue un padre. La primera persona en ser arrebatada fue una que tuvo muchos hijos y, aun así, caminó con Dios. La manera en que uno cumple con sus responsabilidades en una familia, no es sino el reflejo de su condición espiritual delante de Dios.

Tenemos que comprender que a fin de conducir nuestros hijos al Señor con la debida autenticidad, es necesario que seamos personas que caminan con Dios. No podemos enviar nuestros hijos a los cielos simplemente indicándoles el camino a seguir. Tenemos que ir delante de ellos. Sólo entonces podemos pedir de nuestros hijos que nos sigan. Aunque los padres cristianos quieren que sus hijos sean mejores que ellos mismos y abrigan la esperanza de que sus hijos no amarán al mundo y proseguirán de una manera positiva, hay muchas familias que no andan bien debido a que los padres mismos no avanzan. Si este es el caso, independientemente de cuánto se esfuerce, tal familia jamás logrará sus objetivos. Tenemos que recordar que el estándar que adopten los hijos no podrá ser más elevado que lo adoptado por sus padres. Esto no quiere decir que debemos fijar un estándar falso. Debemos tener un estándar que es genuino y espiritual. Si lo tenemos, nuestros hijos se ceñirán a lo mismo.

Por favor perdónenme por decir algo que suena simple y elemental. Cierta vez visité a una familia y vi que la mamá le daba una paliza a su hijo por haber mentido. Sin embargo, en esta familia, también el padre y la madre solían mentir. Yo averigüé que ellos habían mentido en muchas ocasiones, pero cuando su niño mintió, fue castigado. Hablando con franqueza, el verdadero error del niño consistía en la técnica que empleó para mentir, es decir, fue atrapado mintiendo. La única diferencia entre los padres y el niño era que este fue atrapado mintiendo, mientras que aquellos no. No era cuestión de si había mentido o no, sino de su habilidad para mentir. Uno de ellos mintió, y fue atrapado y castigado. Si usted aplica criterios distintos para cada caso, ¿cómo podrá criar a sus hijos? ¿Cómo puede decir a sus hijos que no mientan, cuando usted mismo es un mentiroso? Usted no debiera

aplicar un criterio para su vida y otro criterio para la vida de sus hijos. Esto jamás tendrá éxito. Suponga que sus hijos ven en usted y reciben de usted únicamente mentiras y embustes. Cuanto más los castigue, más problemas tendrá. Algunos padres les dicen a sus hijos: “Espera a llegar a los dieciocho años y sólo entonces te dejaré fumar”. Lo que muchos hijos se dicen en sus corazones es: “Cuando tenga dieciocho años, mi padre me dejará mentir. Todavía no tengo dieciocho años, así que no puedo mentir, pero cuando los cumpla podré mentir”. Con esto usted está empujando a sus hijos al mundo. Usted tiene que caminar con Dios tal como lo hizo Enoc, a fin de poder criar a sus hijos tal como lo hizo Enoc. Si usted no camina con Dios, no puede pretender criar a sus hijos tal como lo hizo Enoc.

Por favor no se olviden que sus hijos aprenderán a amar lo que usted ama y a aborrecer lo que usted aborrece. Ellos aprenderán a valorar lo que usted valora y a condenar lo que usted condena. Usted tiene que establecer ciertos principios morales, tanto para usted como para sus hijos. Los principios morales que usted adopte, también serán los de sus hijos. Sus hijos amarán al Señor en la misma medida en que usted lo ama. En una familia, únicamente se puede establecer un estándar, no dos.

Conozco a una familia cuyo padre es un cristiano nominal, sólo de nombre. Él nunca asiste a las reuniones de la iglesia, pero quiere que sus hijos vayan todos los domingos. Cada domingo por la mañana, él les da a sus hijos una propina y les dice que vayan a la iglesia. El dinero es para que los niños den alguna ofrenda. Por la tarde, esta persona se dedica a jugar en casa un juego de azar, el *mahjong*, con sus tres amigos. Sin embargo, con el pretexto de ir a las reuniones de la iglesia, sus hijos gastaban las propinas de su padre en golosinas y se escabullían del salón de reunión para irse a jugar afuera hasta que el pastor estaba a punto de acabar su sermón; entonces entraban a hurtadillas al salón para escuchar una o dos frases finales. Cuando llegaban a casa, le daban a su padre un informe agradable. Estos niños compraron golosinas, jugaron y dieron su informe. Este es, claro, un caso extremo.

Espero que comprendamos que Dios nos ha encomendado a nuestros hijos, y que debemos aplicar las mismas normas de conducta para toda la familia. Nosotros mismos no debemos practicar todo cuanto les prohibimos a nuestros niños. Jamás se debieran aplicar dos diferentes estándares en el seno de una misma familia, uno para los hijos y otro para nosotros los padres. Todos tenemos que medirnos con el mismo estándar por el bien de nuestros hijos. Tenemos que santificarnos a nosotros mismos a fin de mantener las mismas normas de conducta para toda la familia. Una vez que fijamos cierto criterio de conducta, nosotros mismos tenemos que respetarlo. Espero que todos nosotros cuidemos bien a nuestros hijos. Ellos nos están observando constantemente. El hecho de que ellos se porten bien o no, depende de si nosotros nos conducimos adecuadamente. Ellos no sólo nos escuchan, sino que nos están viendo todo el tiempo. Tal parece que ellos llegan a enterarse de todo. Ellos perciben cuando estamos tratando de intimidarlos y cuando estamos actuando para ser vistos por ellos. No debiéramos pensar que podemos engañar a nuestros hijos. ¡No! Ellos no pueden ser engañados. Ellos saben cómo nos sentimos y ven con claridad lo que realmente sucede en nosotros. Todo cuanto exigimos de nuestros hijos, también tenemos que asumirlo como parte de nuestra propia postura.

Después que Enoc engendró a Matusalén, caminó con Dios por trescientos años. ¡Qué cuadro tan maravilloso es este! Él engendró muchos niños; aun así, fue capaz de caminar con Dios por trescientos años. Él era un padre auténtico, despojado de cualquier pretensión. Tal andar es apropiado a los ojos de Dios. (Traducido de “*The Collected Works of Watchman Nee*”, vol. 49, “Mensajes para la edificación de nuevos creyentes (2)”, mensaje. 33, páginas. 519-526)

Hymns, #78 - Gracious Lord, Thy name “I AM” is

1
Gracious Lord, Thy name “I AM” is,
Precious name, how rich and full ’tis,
All-inclusive, faithful too ’tis—
All we need, Thou art!

2
Thou the Son, the Father in Thee,
As the Spirit now indwell me,
That the riches of Thyself we
May experience.

3
Thou the Temple for God’s dwelling,
Thou the Father’s life e’er telling;
We in Thee with joy excelling
Face to face see Him.

4
Thou the Lamb and Thou the Bridegroom,
For the bride Thou sufferedst sin’s doom,
Wounded, crucified in our room;
Thus we find our rest.

5
Thou art wisdom and the way, Lord,
Thou our lives dost plan each day, Lord,
Grace to us Thou dost convey, Lord,
In Thy path to walk.

6
Pure and holy, righteous Thou art,
One with God, well-pleasing His heart,
Thou within to us dost impart
Harmony with God.

7
Thou art life and Thou art light, Lord,
Death hast swallowed, banished night, Lord,
Thou hast quickened, given sight, Lord;
We are now set free.

8
Thou art resurrection power,
Thou the conqu’ror in hell’s hour;
Thou dost us with might empower
Over all to reign.

9
Living water, food supply, Lord,
Thou Thyself art, and didst die, Lord,
All our want to satisfy, Lord;
Now we feast on Thee.

10
Thou the Shepherd and Physician,
Thou hast healed our sick condition;
Comfort, guide, protect—Thy mission;
Thou dost care for us.

11
Priest and King Thou art fore’er, Lord;
Into God we’re brought, and there, Lord,
Thine authority we share, Lord;
What an honored place!

12
Thou our Hope and our Redemption,
Thou wilt change our old creation,
Make of Thee a duplication,
Thus Thyself express.

13
Thou our Joy, our Peace, our Glory;
Truth, and Grace, the Rock, the Life-tree,
Building, Mountain, Sun, and Shield—we
Ne’er can tell it all.

14
What Thou art—eternal, boundless,
Full and perfect, rich, exhaustless—
Meets our need to utter fullness
And from us o’erflows.

Hymns, #43 (Español) - Como el “YO SOY” Tu nombre

1
Como el “YO SOY” Tu nombre
Es tan rico y abundante,
Todo incluye, pues Tú eres
Nuestra provisión.

2
Tú, el Hijo, con el Padre
Como Espíritu en mí vives,
Para que todos Tus bienes
Pueda disfrutar.

3
Tú el templo de Dios eres,
De Su vida el despliegue,
Nos gozamos en el Padre
Al mirar Tu faz.

4
Tú el Cordero, Tú el Esposo,
Por Tu esposa diste todo;
Fuiste herido Y clavado
En nuestro lugar.

5
Tú el sabio, Tú el camino
Planificas mi destino,
Por Tu gracia el suministro,
Puedo en Ti andar.

6
Eres puro, santo y justo,
Y con Dios Tú eres uno,
Le complaces al hacernos
Uno hoy con El.

7
Tú eres vida, luz Tú eres,
Noche y muerte terminaste,
Alumbrando avivaste
Todo nuestro ser.

8
En resurrección triunfante
Tú el Hades conquistaste;
Con poder nos liberaste
Para en Ti reinar.

9
Agua viva y alimento,
Eres Tú nuestro sustento,
Nuestro abastecimiento—
Un banquete real.

10
Eres Médico que sanas,
El Pastor de nuestras almas,
Tú nos guías y nos calmas
Dando sanidad.

11
Rey y Sacerdote eres,
A Dios mismo nos conduces,
Y Tu autoridad nos suple
¡Qué lugar de honor!

12
Tú la esperanza viva,
Cambias la creación antigua,
En nosotros te duplicas
Para Tu expresión.

13
Nuestro gozo, paz, y gloria,
Edificio, sol, y gracia,
La verdad, escudo y roca—
Todo eres Tú.

14
Tú el eterno y abundante,
Lleno, rico inagotable;
En necesidad nos cubres—
¡Hasta desbordar!

Mensaje tres - Hoja de versos

Maternidad (2)

Lo dispuesto por Dios con respecto a la maternidad y la función y el amor de las madres en la crianza de los hijos para el Señor

Génesis 3:16

16 A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera el dolor en tus embarazos; con dolor darás a luz hijos.

2 Timoteo 1:5

5 trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy persuadido de que en ti también.

2 Timoteo 3:15

15 y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.

Tito 2:4

4 para que eduquen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos,

Mensaje Tres

Maternidad (2)

Lo dispuesto por Dios con respecto a la maternidad y la función y el amor de Madres al criar hijos para el Señor

Lectura bíblica: Génesis 3:16a; 2 Tim. 1:5; 3:15; Tito 2:4

- I. "Multiplicaré en gran manera / el dolor en tus embarazos; / con dolor darás a luz los hijos."—Gén. 3:16a; 1 Tim. 5:14:**
- A. Los sufrimientos en la maternidad incluyen el embarazo y el parto. Todo el asunto de la maternidad, es decir, el embarazo y el parto, es doloroso.
 - B. Todos sabemos que la maternidad es difícil, pero fué establecido por Dios como una restricción. La mejor protección para una joven demasiado liberada es tener hijos; Los hijos son una restricción y una protección para sus madres—1 Tim. 5:13-14.
 - C. Criar hijos y ocuparse de la casa es un rescate y una salvaguarda para las entremetidas ociosas. Dios dispuso esto a partir de la caída a fin de restringir y proteger a la mujer—vs. 5:13-14.
 - D. “Antes de casarse, es posible que una hermana no haya experimentado ningún cambio independientemente de la medida en que otros le hayan ministrado; pero después de que ella se casa y tiene varios hijos, esos hijitos llegan a ser sus mejores entrenadores. Muchas de las cosas que ella no podía hacer ni quería hacer, ahora puede y desea hacerlas. Ella ahora es capaz de hacer todo por amor a sus hijos. Es por esto que me gusta ver casadas a todas las hermanas jóvenes y procreando muchos “entrenadores”” —*La Manera Normal de Llevar Fruto y de Pastorear a fin de Edificar la Iglesia*
- II. “trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice,”; “y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras,”—2 Tim. 1:5; 3:15:**
- A. “Pablo dice que Timoteo conocía la Biblia desde que era un bebé. Creo que cuando la madre de Timothy lo alimentaba, le hablaba la Biblia. La fe en Timoteo provino de su madre y de su abuela”—Traducido de *Crucial Words of Leading in the Lord’s Recovery, Book 5*, p. 163; cf. Deut. 6:2, 7a:
 - 1. Además de su conocimiento del Nuevo Testamento, Timoteo había recibido, desde su niñez, un buen fundamento en el conocimiento del Antiguo Testamento. Él fue completamente perfeccionado y equipado para ministrar la palabra de Dios, no sólo al cuidar de una iglesia local, sino también al afrontar la decadencia de la iglesia.
 - 2. Hoy todos los santos del recobro del Señor, sobre todo los jóvenes, necesitan entender la Palabra de Dios, tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo.
 - B. La Biblia no hace énfasis en la educación espiritual en las escuelas; ella enfatiza los hogares; esto se refiere principalmente a la educación brindada por las madres—cfr. Prov. 1:8b; 6:20b:
 - 1. Las hermanas jovencitas que tienen catorce o quince años un día serán madres y esposas. El mejor proveimiento para prepararse a ser madres y esposas es la educación espiritual—2 Tim. 3:15-16.
 - 2. La alabanza poética de María está compuesta de muchas citas del Antiguo Testamento, lo cual indica que era una mujer piadosa, apta para

ser un canal para la encarnación del Salvador, y que Jesús crecería en una familia llena del conocimiento y del amor de la santa Palabra de Dios—Lucas 1:46-56:

- a. Aunque María era una mujer joven, conocía muy bien el Antiguo Testamento y podía citar versículos de allí al alabar a Dios.
 - b. Esto demuestra que aunque María nunca había asistido a un seminario, estaba muy familiarizada con el Antiguo Testamento. No es de extrañar que Dios la escogiera para que fuese la madre de Jesús.
- C. Para que la iglesia llegue a ser rica, tiene que haber abuelas como Loida y madres como Eunice que sepan criar, edificar y formar a sus hijos en la disciplina del Señor. Si no existe tal clase de personas, la iglesia jamás llegará a ser rica.
- III. “Eduquen a las mujeres jóvenes a amar... a sus hijos”—Tito 2:4; cf. Prov. 13:24; 19:18; 22:6, 15; 29:15, 17:
- A. En el trato de un padre a sus hijos, la Biblia enfatiza no provocarlos a la ira y criarlos en la disciplina y amonestación del Señor (Efesios 6:4); en el trato de la madre, sin embargo, el énfasis está en el amor; las madres nunca pueden tener éxito si no aman a sus hijos.
 - B. Si una familia no tiene el amor de una madre, nunca podrá ser una buena familia; sin el amor de una madre, una familia queda lisiada.
 - C. Por lo tanto, las hermanas jóvenes que son madres deben aprender a amar a sus hijos: Tito 2:4
 1. Nuestro amor no debe ser un amor natural, sino un amor en resurrección—1 Cor. 16:24; 12:15:
 - a. Todo padre o madre tiene un amor parcializado. Si usted tiene varios hijos, amará a uno de ellos más que a los demás, conforme a su preferencia, y todos sus hijos sabrán quién es su predilecto—Gn. 25:28; 37:3-4.
 - b. Este amor parcializado no corresponde a nuestro espíritu, sino a nuestras preferencias naturales. Amamos a un muchacho o a una muchacha en particular, porque corresponde a nuestro gusto natural. Esta es la vida natural—Gn. 25:27-28.
 - c. El amor natural es como la miel. En vez de un amor “meloso” necesitamos un amor que esté en resurrección, un amor que haya sido crucificado y resucitado con la vida divina. En un amor así no hay miel—Lev. 2:11.
 2. Cuanto más nos neguemos al yo, más entraremos en la resurrección. Cuanto más renunciemos a nuestro amor, más amaremos a los demás. Anteriormente, nuestro amor era inferior y limitado, pero nuestro amor en resurrección es celestial e ilimitado—Fil. 3:10-11; Ro. 6:5; 2 Cor. 4:10-12; Gá. 2:20; 1 Cor. 16:24; 2 Cor. 12:15; Juan 3:16; 1 Juan 4:16-17.

Extractos del Ministerio:

El hombre recibe disciplina con los sufrimientos

Como hemos visto, después de la caída del hombre, Dios no vino a condenarlo, sino a buscarlo y a juzgar a la serpiente. En su condenación sobre la serpiente, Dios proclamó la promesa con respecto a la simiente de la mujer (Génesis 3:15). Sin embargo, ese no fue el final. Aunque Dios había proclamado la promesa de su salvación, el hombre aún permanecía en una situación problemática. El hombre no solo estaba en una situación difícil, sino que se había inyectado un elemento pecaminoso en su naturaleza. Por tanto, el hombre es pecador exteriormente y también interiormente corrupto. Dios no tenía la intención de condenar al hombre. Todo lo que Dios tenía en Su corazón para con el hombre era amor, y el hombre estaba completamente bajo el cuidado amoroso de Dios. Por tanto, Dios ordenó algunos sufrimientos para beneficio del hombre. Aunque no nos gusta el sufrimiento, Dios lo ha ordenado.

El propósito

¿Cuál es el propósito de los sufrimientos que Dios dispuso para el hombre? El fin principal es restringirlo. En realidad, los sufrimientos designados por Dios son nuestra salvaguarda y protección. Jamás olvide que el hombre tiene un elemento corrupto y corruptor en su naturaleza como resultado de la caída. Dios ama al hombre y lo trata con amor, aunque en la naturaleza de éste todavía haya un elemento satánico. Es probable que inmediatamente después de la caída, el hombre no haya entendido su verdadera condición; sin embargo, Dios comprendía el problema, y por eso determinó los sufrimientos para el hombre caído con el fin de restringirlo. Los jóvenes de todo el mundo desean libertad; quieren tener su libertad. No obstante, debemos darnos cuenta de que demasiada libertad elimina las restricciones que Dios, en Su amor, estableció para nosotros. Como hombres caídos que poseemos una naturaleza corrupta, sin duda necesitamos reglamentaciones que nos protejan y nos salvaguarden. Supongamos que una mujer tiene un niño travieso. Si ella no ejerce ningún control sobre el niño, éste no lograría sobrevivir tres días. El se mataría como resultado de su libertad excesiva. Ninguna madre es tan insensata como para conceder plena libertad a un niño travieso. Todos los niños necesitan restricciones. Las limitaciones son buenas para nosotros.

Como adulto tengo que ser restringido por mis queridos hermanos en el Señor, y me gusta serlo. Las hermanas me limitan aún más. En realidad dispongo de muy poca libertad. Si ustedes me ofrecieran libertad, yo les diría: “No, gracias. Llévase su libertad; yo necesito ser refrenado”. Cuánto le agradezco al Señor por haberme restringido mediante las limitaciones que me ha impuesto en estos últimos años. No me han causado sufrimiento las restricciones de los santos, sino que las he disfrutado. Los límites que me han puesto mis hermanos y hermanas en el Señor han sido mi protección. Aunque, por el momento, no piense usted que las restricciones sean agradables, creo que dentro de algunos años adorará al Señor diciendo: “¡Gracias, Señor, por las restricciones!”

Quisiera decir algo acerca de los cónyuges. A ninguna mujer le gusta ser restringida. Las hermanas queridas pueden ser santas y procurar la espiritualidad, pero no creo que anhelan ser restringidas. A la esposa no le gusta aceptar restricciones de su marido ni de su suegra. Me he enterado por la historia y por experiencia que son pocas las nueras que quieren a sus suegras. Parece que Dios así lo dispuso. Dios determinó que la suegra fuese una restricción para la nuera y que la nuera fuese un problema para la suegra. Esto no nos parece agradable, pero en realidad eso es bueno. Toda hermana que esté dispuesta a aceptar

restricciones de parte de su marido, de sus hijos y de su suegra estará protegida.

Ahora me dirijo a los maridos. Nosotros los hermanos necesitamos indudablemente las restricciones que provienen de nuestras esposas. Le doy gracias al Señor por mi querida esposa. Puedo testificar que la mejor ayuda que ella me ha brindado ha sido sus restricciones. Ella me restringe hasta en lo que como. Aunque mi estómago me pertenece, ella determina la cantidad de alimentos que como. Día tras día, le digo: “Todavía tengo hambre”, pero ella contesta: “Es suficiente. Ya no queda más”. Con el tiempo, al aceptar sus restricciones, mis problemas gástricos fueron sanados. He aprendido que si usted tiene un problema gástrico o una úlcera estomacal, la mejor manera de sanarlo es limitar su alimentación. Por tanto, toda regulación es en realidad una gran ayuda. Todos necesitamos esta ayuda. Por consiguiente, Dios determinó los sufrimientos para el hombre a fin de limitarlo, rescatarlo con la disciplina y salvaguardarlo.

Acerca de la mujer

Sufrimientos en las preñeces

En cuanto a la mujer, Dios dispuso que experimentara sufrimientos o dolores en las preñeces (Gn. 3:16; 1 Ti. 2:15). Los sufrimientos de las preñeces incluyen el embarazo y el parto. Las preñeces, es decir, el embarazo y el parto, son dolorosas. Dios no había dispuesto que esto fuera así antes de la caída; pero debido a la caída, El determinó sufrimiento para la mujer, que fue la primera en caer. Usted se preguntará por qué Dios primero determinó los sufrimientos para la mujer y después para el hombre. Dios hizo eso porque la mujer fue la primera en transgredir la prohibición de Dios. Por tanto, Dios empezó por ella. Eso estaba correcto. Si Dios hubiera empezado por Adán, éste habría dicho: “Señor, no empieces por mí. No fui yo el primero en caer. Debes ir al primero”. Por tanto, Dios empezó por Eva.

¿Por qué algunas mujeres limitan sus preñeces? Porque quieren disfrutar de una vida libre. Esto va en contra del camino de Dios. Todos sabemos que la preñez acarrea problemas, pero Dios la estableció como restricción. La mejor protección para una joven demasiado liberada es tener muchos hijos. Aun cuando ni los padres de ella ni su marido ni su familia política logren restringirla, sus hijos le limitarán su excesiva libertad. Los hijos constituyen una restricción y una protección para su madre. Esta es la razón por la cual Pablo deseaba que las mujeres jóvenes se casaran y tuvieran hijos para que no fueran chismosas ni entrometidas (1 Ti. 5:13-14).

El señorío del marido

El Señor también le dijo a Eva que su marido se enseñorearía de ella. Esto significa que toda hermana debe estar bajo el señorío de su marido. ¿Por qué cayó Eva? Por no hacer caso a su marido y asumir el liderazgo. Por consiguiente, Dios parecía decirle: “Eva, de ahora en adelante nombró a Adán para que tenga dominio sobre ti”. A pesar de que esto es difícil de aceptar, la Biblia nos enseña que la mujer debe estar sujeta al marido. Todos nosotros debemos aceptar esto como una salvaguardia y una protección. El señorío del esposo es una verdadera salvaguardia para la esposa. Por esto Pablo escribe en 1 Timoteo 2:11-12: “La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción; no permito a la mujer enseñar, ni ejercer autoridad sobre el hombre”. La enseñanza de Pablo al respecto se basa en lo que Dios determinó en Génesis 3:16. Espero que las hermanas presten atención a esta palabra divina de la Biblia. (*Estudio-vida de Génesis*, mensaje 21)

LA ALABANZA DE LA MADRE DEL SALVADOR-HOMBRE

En 1:46-56 tenemos la alabanza de la madre del Salvador-Hombre. María vino a visitar a Elisabet. Cuando ésta vio a María, la bendijo. María respondió a esta bendición no dando una bendición, sino ofreciendo una alabanza a Dios.

Lleno de Citas del Antiguo Testamento

La alabanza poética de María está compuesta de muchas citas del Antiguo Testamento. Esto indica que ella era una mujer piadosa, apta para ser un canal para la encarnación del Señor. Esto también indica que el Señor Jesús crecería en una familia que estaba llena del conocimiento y del amor de la santa Palabra de Dios.

Aunque María era una mujer joven, conocía muy bien el Antiguo Testamento y podía citar versículos de allí al alabar a Dios. En realidad, su alabanza estaba compuesta de las citas de las Escrituras. Sin duda, ella era la persona adecuada para que Dios la usara en la concepción del Salvador, quien iba a nacer.

Antes de que María fuese visitada por el ángel para recibir las noticias acerca de la concepción del Salvador-Hombre, ya estaba llena del conocimiento de la Palabra de Dios. Muchos versículos de las Escrituras habían sido absorbidos en su ser. Por lo tanto, en el momento adecuado ella podía difundir lo que había en ella mientras ofrecía su alabanza a Dios.

La alabanza de María indica que si queremos ser usados por Dios, necesitamos satisfacer ciertos requisitos. Un requisito consiste en conocer adecuadamente la Palabra de Dios. Yo espero que los jóvenes, en particular, aprendan de María al respecto. ¿Tienen la intención de ser usados por el Señor para producir algo del Señor, incluso, en un sentido espiritual, “concebir” al Señor Jesús y darle a luz? Si es así, entonces necesitan ser competentes al estar llenos de las Escrituras, llenos de la Palabra de Dios. (*Estudio-vida de Lucas*, mensaje 4)

Debemos tener muy claro que la iglesia es columna y fundamento de la verdad. Por lo tanto, la reunión de la iglesia es un lugar donde venimos a aprender la verdad. En Taiwán, el nivel de educación es muy alto; la educación también se está generalizando. Esta es una tendencia mundial. Pero ante Dios también necesitamos recibir nuestra educación espiritual. La iglesia está aquí para defender la verdad. Todos los salvos deben venir aquí para recibir una educación espiritual adecuada. Incluso la gente en el mundo sabe que sin educación un hombre es salvaje e ignorante. Una vez que una persona ha recibido cierta educación, su comportamiento cambiará.

Nosotros, los salvos, siempre debemos recordar que no solo necesitamos a Dios, sino que también debemos tener un conocimiento claro de la Biblia. Ustedes, hermanas jóvenes que tienen catorce o quince años, algún día serán madres y esposas. El mejor equipo para prepararse para ser madres y esposas es la educación espiritual.

Siempre he considerado que debe haber habido alguna razón por la que Dios eligió a María para ser la madre de Jesús. Cuando María descubrió que estaba encinta, fue a visitar a su prima Isabel. En el capítulo uno de Lucas, María ofreció un salmo de alabanza a Dios. Todo ese salmo fue una cita del Antiguo Testamento. Esto prueba que, aunque María nunca había ido a un seminario, estaba muy familiarizada con el Antiguo Testamento. No es de extrañar que Dios la eligiera para ser la madre de Jesús. Por lo tanto, debemos ver que los cristianos necesitan recibir dos tipos de educación. No solo necesitan recibir la educación mundana; también deben recibir la educación espiritual. La educación de Dios es una educación de la verdad. Todos debemos aprender la verdad. (Traducido de “*The Collected Works of Witness Lee*”, 1985, vol. 4, “Puntos clave sobre las reuniones en casa”, cap. 6,

Make us Overcomers, Lord

7.8.8.7. 7.8.8.7.

Make us ovecomers, Lord,
For the building of your Body,
As we consecrate our labor
For the building of the church.
Though we're nothing in ourselves,
Yet our vessels we now offer,
Fill us with your life and nature,
We want more of You, dear Lord.

Our prayer, Lord, is that your cross
May work deeply in our nature,
Even though our soul life suffers
For you we count all things loss.
From opinions save us, Lord,
Even from our natural being;
Rule in us through Your anointing,
Lead us our daily walk.

We now have Your life, dear God,
And we also share Your nature;
Hallelujah, for such treasures,
You have given unto us.
May your life, Lord, be expressed
In the living of Your members,
That Your Body's fullness ever
Through the blending come forth thus.

Lord Jesus, our heart's one aim:
That Your life divine so glor'us
May in power work within us
Until all our self is slain.
Today we can overcome,
As our blood our robes is washing,
And Your Word we are declaring,
As we testify for God.

Dear Lord, may you gain Your Bride,
New Jerusalem, Your kingdom;
For this goal we have become one
And all else have put aside.
Seven-fold intensified -
With Your Spirit, fill us, Jesus,
'Til You overflow within us,
Make us overcomers, Lord.
(Or As Your overcomers, Lord.)

A E
Señor hazme un vencedor
D A
Para edificar Tu Cuerpo
F#m Bm
Para consagrar mi tiempo
E A
Para Tu edificación
D
Aunque sé que nada soy
E A
Como un vaso me presento
F#m Bm
Lléname con Tu elemento
E A
Quiero más de Ti Señor.

Es mi oración que Tu cruz
Obre profundo en mi vida
Aunque duelan las heridas
Terminando con el yo
Librame de mi opinión
Y de mi ser natural
Que solamente Tu unción
Gobierne todo mi andar.

Tengo Tu vida mi Dios
También Tu naturaleza
Aleluya que riqueza
Tengo la vida de Dios
Hoy queremos Tu expresión
Que la vida de Tus miembros
Hagan realidad Tu Cuerpo
Por la compenetración.

Señor hoy quiero vivir
Por Tu vida divinal
Fórgate en mí más y más
Quiero a mi opinión morir
Hoy puedo ser vencedor
Puedo vencer cada día
Por Tu palabra de vida
Y por Tu sangre Señor.

La Nueva Jerusalén
Tu preciosa novia amada
Hoy Señor mi meta es
Del mundo no quiero nada
Intensificado estas
Siete veces mi Señor
Oh lléname de Tu vida
Señor hazme un vencedor.

Mensaje cuatro - Hoja de versos

Modelos y ejemplos de mujeres en el Antiguo Testamento—Ana

1 Samuel 1:1 – 2:11:

1. Hubo un varón de Ramataim-zofim, de la región montañosa de Efraín, que se llamaba Elcana, hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo.
2. Y tenía dos mujeres; el nombre de una era Ana, y el de la otra, Penina. Y Penina tenía hijos, mas Ana no los tenía.
3. Y año tras año aquel varón subía de su ciudad para adorar y ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos en Silo. Y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes de Jehová, estaban allí.
4. Y cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía sacrificios, daba porciones a Penina, su mujer, y a todos los hijos e hijas de ella.
5. Pero a Ana le daba una doble porción, pues él amaba a Ana; no obstante Jehová había cerrado su matriz.
6. Y su rival la provocaba amargamente para irritarla porque Jehová había cerrado su matriz.
7. Así sucedía año tras año; cuando subía a la casa de Jehová, la otra la provocaba de este modo, y ella lloraba y no comía.
8. Y Elcana, su marido, le dijo: Ana, ¿por qué lloras, y por qué no comes? ¿Y por qué está triste tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?
9. Y se levantó Ana, después de haber ellos comido y bebido en Silo. El sacerdote Elí, entretanto, estaba sentado en su silla junto al poste de la puerta del templo de Jehová.
10. Ella, con amargura de alma, oró a Jehová y lloró mucho.
11. E hizo voto, diciendo: Oh Jehová de los ejércitos, si miras la aflicción de Tu sierva, te acuerdas de mí y no te olvidas de Tu sierva, sino que das a Tu sierva un hijo varón, yo lo daré a Jehová por todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.
12. Mientras ella continuaba orando por mucho tiempo delante de Jehová, Elí observaba la boca de ella.
13. Y Ana hablaba en su corazón; solamente se movían sus labios, mas no se oía su voz, por lo que Elí pensó que ella estaba ebria.
14. Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Echa de ti tu vino.
15. Y Ana respondió y dijo: No, señor mío; yo soy una mujer atribulada en espíritu. No he bebido vino ni bebida embriagante, sino que he derramado mi alma delante de Jehová.
16. No tomes a tu sierva por una mujer indigna; pues hasta ahora he hablado a causa de mi gran ansiedad y la provocación que he sufrido.
17. Luego Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te conceda la petición que le hiciste.
18. Ella respondió: Halle tu sierva favor delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino; y comió, y ya no estuvo triste su semblante.

- 19 Levantándose de madrugada, adoraron delante de Jehová, volvieron y llegaron a su casa en Ramá. Y Elcana conoció a su mujer Ana, y Jehová se acordó de ella.
- 20 Aconteció que al cumplirse el tiempo, Ana concibió y dio a luz un hijo; y le puso por nombre Samuel: Porque, dijo, se lo pedí a Jehová.
- 21 Después subió Elcana, el varón, con toda su casa para ofrecer a Jehová el sacrificio anual y su voto.
- 22 Pero Ana no subió, porque dijo a su marido: Cuando sea destetado el niño, lo llevaré para que sea presentado delante de Jehová y se quede allí para siempre.
- 23 Y Elcana, su marido, le respondió: Haz lo que bien te parezca; quédate hasta que lo destetes. Solamente que confirme Jehová Su palabra. Y se quedó la mujer y amamantó a su hijo hasta que lo destetó.
- 24 Después que lo hubo destetado, lo hizo subir junto con ella, junto con tres toros, un efa de harina y un odre de vino; y lo trajo a la casa de Jehová en Silo, aunque el niño era pequeño.
- 25 Y degollaron el toro y llevaron el niño a Elí.
- 26 Y ella dijo: ¡Oh, señor mío! Vive tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti, orando a Jehová.
- 27 Por este niño oraba, y Jehová me concedió lo que le pedí.
- 28 Yo, pues, lo he dado en préstamo a Jehová; todos los días que viva, será prestado a Jehová. Y él adoró allí a Jehová.
- 2:1** Entonces Ana oró y dijo: Mi corazón exulta en Jehová; mi cuerno se exalta en Jehová; mi boca se ensancha sobre mis enemigos, porque me regocijo en Tu salvación.
- 2 No hay santo como Jehová, porque no hay ninguno fuera de Ti; ni hay roca como el Dios nuestro.
- 3 No habléis más con tanto orgullo; no salga la arrogancia de vuestra boca; porque Jehová es el Dios que todo lo sabe y por Él son pesadas las acciones.
- 4 Los arcos de los valientes son quebrados, y los que tropezaban se ciñen de poder.
- 5 Los que estaban saciados se alquilan por alimentos, y los que estaban hambrientos dejaron de tener hambre. La estéril ha dado a luz siete, y la que tenía muchos hijos languidece.
- 6 Jehová hace morir y hace vivir; hace descender al Seol y hace subir de él.
- 7 Jehová empobrece y enriquece, abate y también enaltece.
- 8 Él levanta del polvo al pobre, del montón de cenizas alza al menesteroso, para hacerlo sentar con príncipes y darle en heredad el trono de gloria. Porque de Jehová son las columnas de la tierra, y Él afirmó sobre ellas el mundo.
- 9 Él guardará los pies de Sus fieles, mas los malvados enmudecerán en las tinieblas; pues, no por la fuerza ha de prevalecer el hombre.
- 10 Los que contiendan con Jehová serán quebrantados; contra ellos Él tronará en los cielos. Jehová juzgará los confines de la tierra; dará fortaleza a Su rey y exaltará el cuerno de Su ungido.
- 11 Y Elcana fue a Ramá, a su casa. Y el niño ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí.

Mensaje cuatro

Modelos y ejemplos de mujeres en el Antiguo Testamento—Ana

Lectura bíblica: 1 Sam. 1:1–2:11

- I. Primera y 2 Samuel nos revelan, desde el principio, que para logro de Dios en Su economía necesita la coordinación y cooperación del hombre; la primera figura es Ana, la madre de Samuel:
 - A. El nacimiento de Samuel involucró la cooperación de Ana con Dios; Su caso nos muestra el tipo de personas que Dios espera tener hoy:
 1. El antiguo sacerdocio se había vuelto obsoleto y decadente, y Dios quería tener otro comienzo; para el nacimiento de Samuel, Dios inició las cosas entre bastidores.
 2. Por un lado, cerró el vientre de Ana; por otro lado, preparó un rival—1 Sam. 1:5-7.
 3. Esto obligó a Ana a orar para que el Señor le diera un hijo varón; en su oración hizo un voto y dijo: “Oh Jehová de los ejércitos, si en verdad miras la aflicción de tu sierva y te acuerdas de mí y no te olvidas de tu sierva, pero le das a tu sierva un hijo varón, yo le daré a Jehová por todos los días de su vida, y ninguna navaja pasará sobre su cabeza”—v. 11.
 4. Esta oración no fue iniciada por Ana sino por Dios; Dios eligió a Ana porque estaba dispuesta a cooperar con él; Dios respondió su oración y abrió su matriz, y Ana concibió y dio a luz un hijo—v. 20.
 5. Luego, de acuerdo con su voto, ofreció a su hijo a Dios, poniéndolo bajo la custodia de Elí.
 6. De esto vemos que Ana, la madre de Samuel, fue una que cooperó mucho con Dios.
 - B. Necesitamos impresionarnos con el hecho de que para el cumplimiento de la economía de Dios se requiere nuestra cooperación; cooperar con Dios significa estar ligado a Dios; podemos usar una carrera de tres piernas como ilustración.
 - C. Hoy muchos continentes y países están abiertos al recobro del Señor; es necesario que algunos hagan un voto como Ana; esperamos que muchos de los jóvenes hagan ese voto:
 1. Necesitas decir: “Señor, soy Tuyo. Solo me presto a Ti”
 2. Dios tomará tu corazón y logrará algo para cumplir lo que le prometiste.
- II. **En medio del caos del Israel degradado, Elcana y Ana permanecieron en la línea de vida ordenada por Dios para Su propósito eterno:**
 - A. La línea de vida es una línea para dar producir a Cristo por el disfrute del pueblo de Dios para que Dios en la tierra tenga Su reino, que es el Cuerpo de Cristo, el organismo mismo del Dios Triuno.
 - B. La salvación de Dios es principalmente para nuestro beneficio, mientras que el propósito de Dios está relacionado con el cumplimiento del deseo de Dios:
 1. Necesitamos preguntarnos si estamos aquí para nuestro beneficio o para el propósito de Dios.
 2. Hoy en esta tierra, todos se preocupan por su propio beneficio.
 - C. Bajo el trato soberano de Dios, Ana fue suprimida en su alma con una carga en su espíritu de derramarse ante Jehová; este fue el mover de Dios; debido al mover de Dios en ella, Ana no pudo tener paz hasta que oró por un hijo.
 - D. Dios pudo motivar a Ana porque ella era uno con El al permanecer en la línea de la vida. Mientras que Dios pueda obtener una persona así, El puede efectuar Su propósito en la tierra:

1. Espero que aunque sea algunos de nosotros seamos las Anas de hoy y digamos: “Señor, si tienes algo en Tu corazón que desees realizar, heme aquí. Quiero permanecer en la línea de la vida para cumplir Tu economía”.
2. Si hacen esto, tengo la plena certeza de que Dios actuará por medio de ustedes. El vendrá a ustedes y los motivará. Dios necesita muchas “Anas” que puedan producir los “Samueles” que cambien la era—*Estudio-vida de 1 Samuel*, pág. 11

III. El origen de Samuel fue especialmente su madre que buscaba a Dios con su oración (vv. 9-18); su oración fue un eco del deseo del corazón de Dios; su oración fue una cooperación humana con el mover divino para la realización de la economía eterna de Dios:

- A. No debemos seguir ofreciendo oraciones viejas y formales. Más bien, debemos orar algo que haga un eco a lo que está en el corazón de Dios; o sea, lo que digamos en nuestra oración debe ser exactamente lo que Dios desea expresar. Orar de esta manera es expresar lo que hay en el corazón de Dios.
- B. La oración de Ana fue así. Dios deseaba obtener a Samuel, pero necesitaba que Ana cooperara con El y se lo pidiera, diciéndole: “Señor, necesito un hijo”.
- C. Después de una oración como la que ofreció Ana, fue muy fácil que Dios actuara, pues la cooperación del hombre facilitó Su propósito.
- D. Lo que Dios hizo en respuesta a la oración de Ana mantiene el principio de que Dios necesita que el hombre coopere con El para llevar a cabo Su economía. Este es el principio de encarnación.
- E. El mover de Dios con Su respuesta a la oración de Ana fue producir un Nazareo que se entregara exclusivamente al cumplimiento de Su deseo. Un Nazareo es una persona que se consagra totalmente a Dios:
 1. Nos debe impresionar el origen de Samuel. Debido a su origen, era imposible que él fuera una persona ordinaria o mundana.
 2. Por el contrario, fue él quien reemplazó el caducado sacerdocio y quien produjo a David, quien a su vez produjo a Cristo.
- F. Especialmente las hermanas deben aspirar a ser como Ana, orando para producir algunos como Samuel, que pondrán fin a la era confusa para que Cristo el Rey pueda venir con Su reino
 1. Para que podamos orar y satisfacer la necesidad de Dios hoy, necesitamos a Cristo como la personificación de Dios y la realidad de las ofrendas—vs. 4-5.
 2. También necesitamos el cumplimiento de la Tienda de Reunión, que es la iglesia como morada de Dios; Ana no hizo su oración prevaleciente en su hogar—vs. 9-11.
 3. Necesitamos la encarnación de Dios y Su salvación completa en la vida de iglesia; entonces podemos orar con oraciones prevalecientes por la meta de Dios, traer el reino.

IV. El ministerio de Ana fue traer al Rey:

- A. Ana lloró, ayunó, oró y clamó al Señor por un hijo que sería absolutamente entregado al Señor para Su servicio—1 Sam. 1:10-11, 26-28.
- B. Este hijo fue el que trajo al Rey—1 Sam. 16:13; 1 Crón. 11:3b; cf. Mate. 1:1.
- C. Si estos son los últimos días y los ojos de Dios están puestos en aquellos que pueden ser el medio para traer al Rey, preguntémonos: “¿Cuál es nuestro ministerio”? ¿Tenemos alguna parte en este ministerio especial, este ministerio de Ana?

Extractos del Ministerio:

UNA PALABRA DE CONCLUSIÓN AL ESTUDIO-VIDA DE 1 Y 2 SAMUEL

Los libros de 1 y 2 Samuel revelan que Dios necesita la coordinación y cooperación del hombre para cumplir Su economía. El primer caso es Ana, la madre de Samuel. Ella buscaba a Dios y coordinó y cooperó espontáneamente con El. Esto permitió que Dios reemplazara el sacerdocio degradado bajo Elí con un nuevo sacerdocio, el cual levantó el propio Dios por medio de Samuel, hijo de Ana.

Samuel, quien es el fruto de la coordinación y cooperación que su madre Ana rindió a Dios, llegó a ser un nazareo fiel, conforme al deseo que su madre sentía por Dios; y por medio de él, Dios pudo acabar con la era corrupta de los jueces e introducir (1) la era del reinado, que reemplazaría el ministerio administrativo del antiguo sacerdocio y (2) el ministerio profético, que reemplazaría el ministerio del antiguo sacerdocio, el cual consistía en hablar por Dios. (*Estudio-vida de 1 Samuel*, mensaje 38, pág. 247)

EL PENSAMIENTO CENTRAL

El pensamiento central de 1 y 2 Samuel es que el cumplimiento de la economía de Dios requiere la cooperación del hombre, como lo ejemplifican la historia de Ana, madre de Samuel, de Samuel mismo y de David, en un sentido positivo; y la historia de Elí y Saúl, en un sentido negativo. Esta cooperación está relacionada con el disfrute personal que tenemos de la buena tierra, la cual tipifica al Cristo que lo es todo y que lo incluye todo. Por consiguiente, 1 y 2 Samuel son la continuación de los libros de Josué, Jueces y Rut, y detallan el disfrute que tenemos de la buena tierra dada por Dios. La misma buena tierra que disfrutaron los que cooperaron con Dios, llegó a ser el reino de Dios, en el cual ellos gobernaron en calidad de reyes. Esto tipifica el disfrute de Cristo que experimentan los creyentes neotestamentarios, por el cual ellos reinan en la vida eterna (Ro. 5:21).

Nos debe impresionar profundamente el hecho de que el cumplimiento de la economía de Dios requiere nuestra cooperación. Cooperar con Dios significa atarnos a Él. Podemos asemejar esto a una carrera en la que se participa en equipos de dos personas. En esta carrera se ata la pierna de un corredor a la de su compañero. Para que ellos puedan correr, deben cooperar uno con el otro sin desplazarse de manera independiente. Así es la vida cristiana. Ser cristiano es estar atado a Cristo y compartir una sola vida y llevar un solo vivir.

El nacimiento de Samuel requirió que Ana cooperara con Dios. El viejo sacerdocio se había vuelto decadente y menguaba cada vez más, y Dios quería establecer un nuevo comienzo. Dios preparó secretamente las circunstancias que rodearon el nacimiento de Samuel. Por una parte, El cerró la matriz de Ana, y por otra, El le suscitó una rival (1 S. 1:6). Esto obligó a Ana a orar que el Señor le diera un hijo varón. En su oración, Ana hizo un voto a Dios, diciéndole: “Jehová de los ejércitos, si miras la aflicción de tu sierva, te acuerdas de mí, y no te olvidares de Tu sierva, sino que das a Tu sierva un hijo varón, yo lo daré a Jehová por todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.” (v. 11). Esta oración no la inició Ana, sino Dios. Dios escogió a Ana porque ella estaba dispuesta a cooperar con El. Dios contestó su oración y abrió su matriz, y Ana concibió y dio a luz un hijo (v. 20). Luego, en conformidad con el voto que había hecho, ella ofreció a su hijo a Dios, y lo puso bajo la custodia de Elí. Esto muestra que Ana, la madre de Samuel, cooperó con Dios. Su ejemplo muestra la clase de personas que Dios busca hoy.

Hoy muchos continentes y países están abiertos al recobro del Señor. Así que es menester que los santos hagan un voto, como lo hizo Ana. Espero que muchos jóvenes hagan dicho voto. Usted debe decir: “Señor, soy Tuyo. Me entrego a Ti”. Dios honrará el deseo que usted tiene en su corazón y hará algo para cumplir el voto que le haya hecho. (*Estudio-vida de 1 Samuel*, mensaje 1, págs. 5-7)

Sus padres, los cuales adoraban a Dios

Desde la perspectiva humana, el origen de Samuel fue sus padres, los cuales adoraban a Dios (vs. 1-8).

Permanecían en la línea de la vida que Dios había establecido para cumplir Su propósito eterno

En medio del caos en el que se hallaba el Israel degradado, Elcana y Ana permanecían en la línea de la vida que Dios había ordenado para cumplir Su propósito eterno. El objetivo de dicha línea era dar a luz a Cristo, para que el pueblo de Dios lo disfrutara y, como resultado, Dios obtuviera Su reino en la tierra, el cual es el Cuerpo de Cristo, el organismo del Dios Triuno.

Elcana y Ana permanecían en la línea de la vida no sólo con la finalidad de que Dios efectuara la salvación eterna, sino también para que Él cumpliera Su propósito eterno. La salvación nos beneficia principalmente a nosotros, mientras que el propósito de Dios está relacionado con el cumplimiento de Su deseo. Debemos preguntarnos cuál es nuestro interés, ¿nuestro propio beneficio o el propósito de Dios? Hoy todas las personas se preocupan por sus propias cosas. Incluso a la mayoría de los creyentes no les interesa el propósito de Dios. Puedo testificar acerca del hermano Watchman Nee, que él era un hombre dado exclusivamente al propósito de Dios. Mi deseo es seguir su ejemplo. En el recobro del Señor, nosotros estamos entregados al propósito de Dios, y permanecemos en la línea de la vida que Dios estableció para cumplir Su propósito, el cual es obtener el Cuerpo, el organismo del Dios Triuno, para que Él tenga Su expresión completa de manera corporativa.

Cooperaban con el mover de Dios para el cumplimiento de Su economía

Esta pareja cooperaba con el mover de Dios para el cumplimiento de Su economía. Elcana y Ana no actuaban por sí solos; ellos eran movidos por el que los inducía, por la persona divina que operaba en ellos de forma secreta. Bajo el arreglo soberano de Dios, Ana se encontraba oprimida en su alma por la carga que sentía en su espíritu, la cual anhelaba presentar a Jehová. Este era el mover de Dios. Debido a que El se movía en Ana, ella no tuvo paz hasta que oró a Dios pidiéndole un hijo. El Dios soberano, continuó obrando en ella y motivándola para que orara. A pesar de que Elí, quien estaba a cargo del servicio de la casa de Dios, no la entendió, Ana, en su oración, cooperaba con el mover de Dios.

Dios pudo motivar a Ana porque ella era una con Él al permanecer en la línea de la vida. Mientras que Dios pueda obtener una persona así, El puede efectuar Su propósito en la tierra. Espero que aunque sea algunos de nosotros seamos las Anas de hoy y digamos: “Señor, si tienes algo en Tu corazón que desees realizar, heme aquí. Quiero permanecer en la línea de la vida para cumplir Tu economía”. Si hacen esto, tengo la plena certeza de que Dios actuará por medio de ustedes. El vendrá a ustedes y los motivará. Dios necesita muchas “Anas” que puedan producir los “Samueles” que cambien la era.

Especialmente su madre Ana, quien buscaba a Dios y oraba a El

El origen de Samuel fue su madre, quien era una persona que buscaba a Dios y oraba (vs. 9-18). La oración de ella era un eco de lo que estaba en el corazón de Dios. Su oración proporcionaba la cooperación humana al mover divino para que se efectuara la economía eterna de Dios.

No debemos seguir ofreciendo oraciones viejas y formales. Más bien, debemos orar algo que haga un eco a lo que está en el corazón de Dios; o sea, lo que digamos en nuestra oración debe ser exactamente lo que Dios desea expresar. Orar de esta manera es expresar lo que hay en el corazón de Dios. La oración de Ana fue así. Dios deseaba obtener a Samuel, pero necesitaba que Ana cooperara con El y se lo pidiera, diciéndole: “Señor, necesito un hijo”. Esta oración era muy humana, pero cooperaba con el mover divino que cumplía la economía de Dios.

El Dios que actúa mediante Su respuesta a la oración de la madre de Samuel

Según el deseo de Dios de actuar entre Sus escogidos

Hablando en términos específicos, el origen de Samuel fue el resultado del Dios que induce y Su respuesta a la oración de la madre de Samuel (vs. 19-20). Después de una oración como la que ofreció Ana, fue muy fácil que Dios actuara, pues la cooperación del hombre facilitó Su propósito. El Dios que actúa contestó la oración de la madre de Samuel en conformidad con Su deseo e intención relacionados con Su mover entre Sus escogidos.

En conformidad con el principio de que Dios necesita de la cooperación del hombre

Lo que Dios hizo en respuesta a la oración de Ana mantiene el principio de que Dios necesita que el hombre coopere con El para llevar a cabo Su economía. Este es el principio de encarnación.

Para producir un nazareo que se entregara exclusivamente al cumplimiento del deseo de Dios

Dios contestó la oración de Ana con el objetivo de producir un nazareo que se entregará exclusivamente al cumplimiento de Su deseo. Un nazareo es una persona que se consagra totalmente a Dios. En aquel tiempo, el nazareo no debía cortarse el pelo ni beber vino. En la Biblia, el pelo largo significa autoridad. El hecho de que el nazareo se dejara el pelo largo era una señal de que, así como la mujer toma a su marido por cabeza, él tomaba a Dios como la Cabeza, y que lo consideraba su Marido. Así que, el nazareo es uno que se somete a Dios y lo toma como su Cabeza, como Su autoridad. Por esto oró Ana que si el Señor le daba un hijo, no pasaría navaja sobre la cabeza de él (v. 11). En la Biblia, beber vino significa disfrutar de los placeres mundanos. Un nazareo no sólo se somete a Dios como la autoridad, sino que también no tienen ningún interés en disfrutar de los placeres del mundo. Aun antes de nacer, Samuel fue consagrado por su madre para que fuera una persona así. Esto es algo importante, pues fue Samuel quien trajo una nueva era.

La era del Nuevo Testamento también la introdujo un nazareo: Juan el Bautista. El Señor Jesús era un nazareo, como también lo fueron Pedro y Pablo. De hecho, todo aquel

que permanece en la línea de la vida es un nazareo. Si queremos ser los nazareos de hoy, debemos tomar a Dios como nuestra Cabeza y Marido, debemos someternos a El y no tener ningún interés en los placeres mundanos.

Nos debe impresionar el origen de Samuel. Debido a su origen, era imposible que él fuera una persona ordinaria o mundana. Por el contrario, fue él quien reemplazó el caducado sacerdocio y quien produjo a David, quien a su vez produjo a Cristo.

Apoyado por su madre

En 1 Samuel 2:19 se da un indicio de que a Samuel lo apoyó su madre. En el recobro actual del Señor, todos necesitamos apoyo, y le damos gracias al Señor por todas las madres que hay en la vida de iglesia. (*Estudio-vida de 1 Samuel*, mensaje 2, págs. 9-14)

LA APLICACIÓN DEL CASO DE SAMUEL A NUESTRA SITUACIÓN ACTUAL

Nuestra situación actual y la necesidad de Dios hoy son, en principio, las mismas que la situación y la necesidad de la época de Samuel. Algunos hoy necesitan orar según la necesidad de Dios, como lo hizo Ana. Dios necesita a algunos como Samuel, que era un Nazareo, un sacerdote, un profeta y el último juez. Samuel fue el último juez porque Dios lo usó para terminar con la situación confusa entre el pueblo de Dios, que no tenía rey ni reino. Dios necesita personas que estén calificadas para terminar con la situación negativa y traer al rey y el reino. El cumplimiento del reino es el reino venidero, que será traído por el Señor Jesús, pero hoy es necesario que algunos como Samuel cooperen trayendo ese reino. En cierto sentido, Cristo nuestro Rey todavía no está aquí y todavía estamos en una situación confusa, como en la época de los jueces. Deberíamos aspirar a ser el último juez. Especialmente las hermanas deben aspirar a ser como Ana, orando para dar a luz a algunos como Samuel, que pondrán fin a la época confusa para que Cristo el Rey pueda venir con Su reino.

Necesitamos darnos cuenta de cuánto se necesita la Trinidad Divina para que esto se logre. Para que Ana hiciera una oración tan prevaleciente y recibiera una respuesta definitiva, necesitaba el tabernáculo y las ofrendas, que tipifican a Cristo el Hijo como la corporificación de Dios y la realidad de todas las ofrendas. De manera similar, para que podamos orar para satisfacer la necesidad de Dios hoy, necesitamos a Cristo como la corporificación de Dios y la realidad de las ofrendas. También necesitamos el cumplimiento de la Tienda del Reunión, que es la iglesia como morada de Dios. Ana no hizo su oración prevaleciente en su casa. Necesitamos la corporificación de Dios y Su salvación completa en la vida de iglesia. Entonces podemos hacer las oraciones prevalecientes por la meta de Dios, traer el reino. Esta es la experiencia de la Trinidad Divina. (Traducido de *“The Collected Works of Witness Lee”*, 1983, vol. 3, “La Trinidad Divina revelada en la Santa Palabra”, cap. 10, págs. 292-293)

EL MINISTERIO DE ANA

Ana lloró, ayunó, oró y clamó al Señor por un hijo que fuera absolutamente entregado al Señor por Su servicio. Este hijo fue el que trajo al Rey. Ana no tenía nada de qué enorgullecerse. Sin embargo, Penina tenía mucho de qué jactarse. Podría señalar a todos sus hijos y decir: “Tengo esto y aquello, todo esto y todo aquello, etc.” Quiero decirles una palabra de mi corazón. Si todavía están en el esfera de los jueces, pueden ser bendecidos y tener resultados, pero los ojos de Dios no están puestos sobre ustedes. Si estos no fueran los últimos días, esperaríamos que Penina pudiera tener muchos más hijos. Pero si estoy

Let me love and not be respected...

Em Am B
 Let me love and not be respected;
 Em Am B
 Let me serve and not be rewarded;
 Em Am B
 Let me labor and not be remembered;
 Em B Em
 Let me suffer and not be regarded.

Em Am B
 'Tis the pouring, not the drinking;
 Em Am B
 'Tis the breaking, not the keeping—
 Em Am
 A life suff'ring to seek others' blessing,
 Em B Em
 A life loving and true comfort giving.

D G D
 Not expecting pity or concern,
 D7 G
 Not accepting solace or praise;
 G7 C
 Even lonely, even forgotten;
 G D7 G
 Even wordless, even forsaken.

Em Am
 Tears and blood for the righteous crown
 B Em
 My price shall be; losing all,
 Am B
 My cost for a faithful pilgrim's life.
 Em Am
 'Twas the life, O Lord, that You chose to live
 Em B Em
 In those days when on earth You walked,
 Am Em
 Gladly suff'ring all injuries and loss
 Am B Em D
 So that all might draw near and repose.

G Am
 I cannot see how much farther I shall go;
 Em Am Bm
 Still I press on, knowing there is no return.
 Em Am
 Let me follow Your pattern, so perfect and true,
 Em Bm Em
 Bearing all gratefully without complaint.

Am Em
 In this time of trial, O my Lord,
 Am B Em
 I pray that You would wipe my hidden tears away;
 Am Em
 Let me learn, O Lord, You are my reward;
 Am B Em
 Let me be others' blessing all my days.

Translated from Watchman Nee (1903-1972)

Mensaje Cinco

El servicio de las Hermanas - La Oración de las Hermanas

Lectura bíblica: Hechos 12:11-12; Ef. 6:18

- I. **En la vida de la iglesia, las hermanas deben tomar la delantera en el tema de la oración:**
- A. En Hechos 12:12 vemos que en la casa de María un número considerable estaba reunido orando.
 - B. Esto indica que la oración por Pedro se ofreció principalmente en la casa de una hermana.
 - C. Con esto vemos que en la vida de la iglesia las hermanas deben tomar la iniciativa en el asunto de la oración.
 - D. Según el principio básico de la Palabra, las actividades deben ser realizadas por los hermanos, y en su mayor parte las hermanas deben hacer el trabajo de apoyo detrás del escenario; el principal trabajo de apoyo es la oración.
 - E. Ésta fue exactamente la situación en el caso de Peter; después de ser liberado, fue a la casa de María, donde muchos de los santos todavía estaban orando— vs. 11-12.
- II. **Nosotros no debe permitir que circunstancias relacionadas con el tiempo o el lugar afecten nuestra oración; A medida que aprendemos a ejercitar nuestro espíritu y a orar en espíritu, las circunstancias relacionadas con el tiempo o el lugar no deben impedirnos liberar nuestro espíritu en la oración:**
- A. Si permitimos que las circunstancias del tiempo y el lugar afecten nuestras oraciones, encontraremos muchas situaciones en las que nuestro espíritu está cerrado.
 - B. Nuestro ejercicio no debe cambiar simplemente porque estemos solos o porque estemos con otros hermanos y hermanas; nuestro ejercicio en la reunión de oración debe ser el mismo que nuestro ejercicio en nuestro tiempo matutino con el Señor.
 - C. Algunos hermanos y hermanas vienen a la reunión de oración decididos a no orar:
 - 1. Una hermana puede sentirse agotada por su ajetreado día y estar dispuesta a dejar que otros oren, mientras ella solo dice Amén; otra hermana puede sentir que no le corresponde orar.
 - 2. Cuando muchos hermanos y hermanas no abren sus bocas, toda la reunión es pesada y muerta; debemos tornar el rumbo a esto.
 - D. De ahora en adelante, debemos aprender a orar en todo tiempo en el espíritu (Efesios 6:18), independientemente de la situación.
 - E. Es difícil tener un espíritu abierto cuando no tenemos un espíritu fuerte, vivo, pleno y elevado; si deseamos tener un espíritu fuerte, vivo, pleno y elevado, debemos dedicar tiempo a la oración.
- III. **Nosotros necesitamos aprender a restringirnos y volvernos a nuestro espíritu en oración:**
- A. Muchas veces, nuestros pensamientos que nos distraen son una frustración para nuestras oraciones; hacen que nos alejemos de nuestro espíritu para que no podamos orar:
 - 1. Si somos indisciplinados y relajados ante Dios, no podremos estar tranquilos; tendremos pensamientos vagabundos y distractores.
 - 2. Por la gracia del Señor, si aprendemos a controlarnos a nosotros mismos, nuestros pensamientos estarán bajo control; cuando nos detengamos a

orar, inmediatamente estaremos tranquilos y será fácil para nosotros tornarnos a nuestro espíritu.

- B. “Permítanme decirles que he visto muchos hermanos y hermanas—más hermanas que hermanos—que son muy descuidados en su manera de hablar.” (Traducido de “*The Collected Works of Witness Lee*”, 1958, vol. 1, “Cómo disfrutar de Dios y practicar el disfrute de Dios”, cap. 19, pág. 552):
1. Como son indisciplinados y sueltos en su hablar, sus pensamientos vuelan por todo el mundo; después de hablar de esta manera, es posible que tengan que esperar hasta el día siguiente antes de poder orar, ya que no pueden estar tranquilos y tornarse al espíritu.
 2. Incluso si se despiertan temprano en la mañana, todavía pueden tener todo tipo de pensamientos corriendo por su mente y, por lo tanto, aún no pueden orar.
 3. Todo el que abunda en palabras no puede orar; cuando una persona habla continuamente, todo su ser se extravía; no tiene forma de detener su ser y no puede orar.
 4. Por tanto, una persona que aprende a orar debe aprender a controlar su habla; debe aprender a restringir su ser, no solo en una cosa sino en todo.

IV. Nosotros necesitamos aprender a contemplar a Dios antes de orar:

- A. Nosotros primero debemos tocar a Dios antes de que podamos orar; esto significa que nuestro espíritu debe tocar el Espíritu de Dios—Juan 4:24:
1. Cuando queramos orar, debemos liberarnos de todos los asuntos, detener nuestras actividades mentales y convertir todo nuestro ser de las cosas externas a nuestro espíritu.
 2. Nosotros debemos aprender a ejercitar nuestro espíritu para tocar el Espíritu de Dios; entonces aprenderemos a contemplar a Dios.
- B. Por medio de leer la palabra somos ayudados a tornarnos a nuestro espíritu:
1. Si no podemos tornarnos a nuestro espíritu o estar tranquilos, podemos empezar por leer la Palabra.
 2. Nosotros entonces podemos usar las palabras de la Biblia para calmar nuestros pensamientos y volvernos hacia nuestro espíritu; podemos convertir cualquier palabra que nos toque en oración; esta es una manera fácil de tornarnos hacia nuestro espíritu.
 3. Entonces contemplaremos a Dios, veremos a Dios; nuestro espíritu se pondrá en contacto con Dios y seremos capaces de ofrecer oraciones genuinas.

V. Los hermanos y las hermanas deben coordinar juntos para orar; si solamente los hermanos oran en una reunión y las hermanas no responden, nuestras reuniones serán como un cuerpo paralizado, que no es hermoso ni vivo:

- A. Después de que algunos hermanos oren, algunas hermanas deben unirse, y después de que algunas hermanas oren, algunos hermanos más deben unirse con más oraciones:
1. Si las oraciones de los hermanos son demasiado rápidas, es posible que las hermanas no puedan seguir el ritmo; esto requiere que los hermanos estén dispuestos a hacer una pausa y esperar para que más hermanas puedan unirse en la oración.
 2. Además, cuando hay una pausa en medio de un ambiente fuerte de oración, las hermanas deben darse cuenta de que los hermanos quieren que ellas se les unan.
 3. En ese momento, las hermanas más experimentadas necesitan orar

Extractos del Ministerio:

LAS HERMANAS TOMAN LA INICIATIVA DE ORAR

En segundo lugar, en 12:12, vemos que en la casa de María, muchos estaban reunidos orando. Esto indica que las oraciones en favor de Pedro fueron ofrecidas principalmente en casa de una hermana. Esto muestra que en la vida de iglesia, las hermanas deben tomar la iniciativa en cuanto a la oración. Conforme al principio fundamental de la Palabra, los hermanos deben realizar las actividades, mientras que las hermanas, por su mayor parte, deben cumplir con una labor de apoyo. La principal labor de apoyo es la oración. Esto es precisamente lo que se presenta en el caso de Pedro. Después de ser liberado, él fue a casa de María, donde muchos santos estaban orando. En Hechos 12, vemos que el Señor es verdaderamente Señor; El es el soberano de los reyes. El rey Herodes era arrogante, sin embargo, Jesús el Soberano estaba encima de él. El Señor Jesús ejerció Su señorío y envió a un ángel con el fin de disciplinar a Herodes, a quien Satanás había instigado, usurpado y usado. En este pasaje vemos claramente que el Señor peleó la batalla y ganó. (*Estudio-vida de Hechos*, mensaje 34, pp. 293-294)

NO DEJAR QUE LAS CIRCUNSTANCIAS RELACIONADAS CON EL TIEMPO O EL LUGAR AFECTEN NUESTRA ORACIÓN

No debemos permitir que las circunstancias relacionadas con el tiempo o el lugar afecten nuestra oración. A medida que aprendemos a ejercitar nuestro espíritu y a orar en espíritu, las circunstancias relacionadas con el tiempo o el lugar no deben impedirnos liberar nuestro espíritu en oración. En el pasado, permitimos que circunstancias de tiempo y lugar influyeran en nuestros conceptos y nuestra disposición a orar. Aunque muchos hermanos y hermanas se dan cuenta de la necesidad de tener comunión con Dios orando en espíritu, no ven que permiten que su comunión y oración se vean afectadas por consideraciones relacionadas con el tiempo o el lugar. Nuestro ejercicio no debe cambiar simplemente porque estemos solos o porque estamos con otros hermanos y hermanas. Nuestro ejercicio en la reunión de oración debe ser el mismo que nuestro ejercicio en nuestro tiempo matutino con el Señor. Si permitimos que las circunstancias del tiempo y el lugar afecten nuestras oraciones, encontraremos muchas situaciones en las que nuestro espíritu está cerrado.

Por ejemplo, cuando asistimos a una reunión de mensajes, a menudo tenemos el concepto de que solo el hermano que está dando el mensaje y los hermanos que están dirigiendo la lectura de las Escrituras y el canto necesitan orar, porque estamos allí solo para escuchar un mensaje. De esta manera, desde el principio, nuestro espíritu está cerrado y nuestra mente no considera el asunto de la oración. A veces incluso nos comportamos de esta manera en la reunión de oración. Algunos hermanos y hermanas vienen a la reunión de oración decididos a no orar. Un hermano puede sentirse avergonzado de orar porque hizo algo en la carne. Otro hermano puede sentir que no debería orar porque es un nuevo creyente quien tiene poca experiencia en la oración y no está familiarizado con la Biblia. Una hermana puede sentirse agotada por su ajetreado día y estar dispuesta a dejar que otros oren, mientras ella solo dice Amén. Otra hermana puede sentir que no le corresponde orar. Cuando muchos hermanos y hermanas no abren sus bocas, toda la reunión está pesada y muerta.

Nosotros debemos cambiar el rumbo de esto. De ahora en adelante, debemos aprender a orar en todo tiempo en el espíritu (Efesios 6:18), sin importar la situación.

Mientras haya una oportunidad, debemos orar; debemos aprovechar cada oportunidad para orar. (Traducido de *“The Collected Works of Witness Lee”*, 1961-1962, vol. 2, “El sacerdocio y el edificio de Dios”, cap. 4, pp. 42-43)

Orando

Para estar abiertos en nuestro espíritu, debemos pasar tiempo en oración. Si deseamos estar abiertos, debemos ejercitar más nuestro espíritu. El ejercicio y uso de nuestro espíritu involucra principalmente la oración. Si nos falta la oración, tendremos un espíritu desinflado. Es difícil tener un espíritu abierto cuando no tenemos un espíritu que es fuerte, viviente, lleno y elevado. Si deseamos tener un espíritu fuerte, viviente, lleno y elevado, debemos dedicar tiempo a la oración.

Nuestro espíritu es un órgano para contactar a Dios, y la manera más crucial de contactar a Dios es orar. Una oración audible es oración y una oración silenciosa también es oración. Incluso mirar a Dios por un breve momento también es oración. Mientras oremos de esta manera, nuestro espíritu tocará a Dios. Si oramos más, nuestro espíritu tocará más a Dios y nuestro espíritu será fuerte, viviente, fresco, lleno y liberado. Con tal espíritu, abrir nuestro espíritu será algo bastante espontáneo.

Nuestro espíritu mezclado es un espíritu de oración (Ro. 8:16, 26), y al Espíritu de Dios incluso se le llama “Espíritu de gracia y de súplica” (Zacarías 12:10). Tal Espíritu nos hace orar. Si queremos que nuestro espíritu sea fuerte, debemos orar; si queremos que el Espíritu de Dios aumente en nosotros, debemos orar. Por medio de la oración se ejercita nuestro espíritu y con la oración se abre nuestro espíritu. (Traducido de *“The Collected Works of Witness Lee”*, 1961-1962, vol. 2, “El sacerdocio y el edificio de Dios”, cap. 5, p. 56)

APRENDER A RESTRINGIRNOS A NOSOTROS MISMOS Y A VOLVERNOS A NUESTRO ESPÍRITU EN ORACIÓN

Algunos hermanos y hermanas quizás entiendan claramente que deben orar en el Espíritu Santo, pero no sepan cómo entrar en el Espíritu. Toda persona que aprende a orar enfrenta este tipo de problema. A menudo tenemos pensamientos que nos distraen cuando nos arrodillamos a orar. Cuando tratamos de rechazar un pensamiento, nos viene otro. Mientras aún estamos tratando de rechazar el segundo pensamiento, otro pensamiento invade nuestra mente. Los pensamientos que vienen a nosotros son como un enjambre de abejas. Zumban alrededor de nuestra mente y nos impiden orar. Si no somos capaces de controlar nuestros pensamientos, es posible que nos contrariemos y digamos que no vamos a orar más. En ese caso habremos fracasado. Muchas veces los pensamientos que nos distraen estorban nuestras oraciones. Nos hacen apartar de nuestro espíritu, de modo que no podemos orar.

Nuestros pensamientos nos distraen porque somos personas descuidadas delante del Señor. Una persona indisciplinada y descuidada tiene pensamientos que la distraen. Si somos indisciplinados y descuidados delante de Dios, no podremos estar calmados. Tendremos pensamientos que vagan y nos distraen si somos descuidados delante del Señor. Cuanto más descuidados seamos delante del Señor, más nos distraerán nuestros pensamientos. No obstante, si por la gracia de Dios aprendemos a controlarnos, nuestros pensamientos estarán bajo nuestro control; y cuando nos detengamos a orar, enseguida estaremos calmados y nos será fácil volvernos a nuestro espíritu.

Permítanme decirles que he visto muchos hermanos y hermanas—más hermanas que

hermanos—que son muy descuidados en su manera de hablar. Esto no significa que usen palabras inmundas, sino que sus labios son indisciplinados. Cuando conversan con otros, es como si no pudieran parar de hablar. Puesto que son indisciplinados y descuidados al hablar, sus pensamientos vagan por todo el mundo. Después de hablar de esta manera, probablemente tengan que esperar hasta el día siguiente antes de poder orar, puesto que no son capaces de estar calmados ni de volverse a su espíritu. Aunque se despierten temprano en la mañana, aún pueden pasar toda clase de pensamientos por su mente, por lo que ellos no podrán orar. Todos los que tienen mucho de qué hablar no pueden orar. Cuando una persona habla continuamente, todo su ser se extravía. Todo su ser es llevado cautivo por pensamientos que vagan por todo el mundo; no puede detener su ser ni puede orar. Por esta razón, una persona que desee aprender a orar debe aprender a controlar sus palabras; debe aprender a restringir su ser, no sólo en una cosa sino en todo.

Muchos santos han aprendido algunas lecciones en cuanto al asunto de restringirse. Algunos son capaces de contenerse en medio de su enojo y volverse a Dios para confesar y orar. Esta oración y confesión se llevan a cabo absolutamente en su espíritu. Tales personas pueden orar fácilmente en su espíritu. Esto no significa que una persona que se enoja con facilidad puede orar fácilmente en su espíritu; más bien, significa que una persona que es capaz de controlarse a sí misma, incluso cuando se enoja, tiende a volverse fácilmente a su espíritu para orar.

También hay, por supuesto, muchos hermanos y hermanas que no son capaces de controlarse cuando se enojan. Incluso cuando otros tratan de calmarlos, ellos no pueden controlarse a sí mismos una vez que se enojan. No saben lo que significa estar bajo control. Pueden ser comparados a un auto sin frenos; no pueden detenerse. A este tipo de personas no le es fácil volverse a su espíritu para orar. Quizás tengan que esperar una semana antes de poder orar nuevamente, pues todo su ser ha quedado agotado a causa de su enojo.

Este ejemplo debe de ayudarnos a ver que si queremos aprender a orar, tenemos que aprender a controlarnos delante de Dios. Si nos controlamos en lo común y corriente, nos resultará fácil controlar nuestros pensamientos cuando oremos. Nuestros pensamientos serán sumisos, y nos será fácil detenernos, estar calmados y volvernos a nuestro espíritu. Fácilmente nos desenredaremos de nuestros pensamientos para volvernos a nuestro espíritu. Todo el que desee aprender a orar en el espíritu debe aprender a controlarse a sí mismo en todo momento.

Muchas veces clasificamos a las personas como extrovertidas o introvertidas. Es difícil que los que son extrovertidos aprendan a orar. Parece que pueden hacerlo todo, pero les es difícil estar calmados a fin de orar. Por esta razón, les es difícil absorber y disfrutar a Dios, y no digamos ya que muchas de sus oraciones quedan sin contestar. Esto es una gran pérdida. Así que es provechoso que tales personas dediquen algún tiempo cada día para calmar sus pensamientos y volver todo su ser a Dios a fin de contactarlo. Sin embargo, para conseguir esto ellas deben restringirse. Si queremos aprender a orar en el Espíritu Santo, tenemos que aprender la lección de restringirnos en nuestra vida diaria, es decir, de controlarnos en todo. Si somos capaces de controlarnos de esta manera, nos será fácil suspender lo que estamos haciendo para orar.

APRENDER A CONTEMPLAR A DIOS ANTES DE ORAR

Si somos capaces de restringirnos y volvernos al Espíritu de esta manera, no debemos abrir inmediatamente nuestra boca para orar. En el capítulo 5 consideramos diez puntos a los que debemos prestar atención cuando oremos. Después de estar calmados debemos contemplar a Dios. Esto significa que a fin de orar, primero debemos tocar a Dios.

Primeramente debemos tocar a Dios antes de poder orar. Esto significa que nuestro espíritu debe tocar el Espíritu de Dios. Cuando estamos ocupados con muchas cosas externas, no nos es posible tocar a Dios. Cuando queramos orar, debemos liberarnos de toda ocupación, detener toda actividad mental y volver todo nuestro ser de las cosas externas a nuestro espíritu. Debemos aprender a ejercitar nuestro espíritu para tocar al Espíritu de Dios. Entonces aprenderemos a contemplar a Dios. Debido a que Dios es Espíritu y mora en nuestro espíritu, no es difícil tocarle. Cuando todo nuestro ser está ocupado, y vivimos en nuestra mente, Dios parece desaparecer. Sin embargo, no es que Él haya desaparecido, sino que nosotros le hemos dado la espalda y ya no lo estamos contemplando. Pero tan pronto como nos liberamos de nuestros pensamientos y nos volvemos de las cosas externas a nuestro espíritu, de inmediato tocamos a Dios. Esto es lo que significa contemplar a Dios, y lo que significa tocar Su presencia en nuestro espíritu. En cuanto tocamos a Dios en nuestro espíritu, nos sentimos sólidos interiormente; sentimos que tenemos la unción y el mover del Espíritu Santo. Es en ese momento que podemos abrir nuestra boca para orar.

SER AYUDADOS POR LA PALABRA PARA VOLVERNOS A NUESTRO ESPÍRITU

Algunos dirán que les es difícil volverse a su espíritu y contemplar a Dios de esta manera. Los nuevos creyentes probablemente encontrarán difícil practicar el orar de esta manera. Si una persona no es capaz de volverse a su espíritu ni estar calmada, puede empezar leyendo la Palabra. Puede usar las palabras de la Biblia para calmar sus pensamientos a fin de volverse a su espíritu. Puede convertir en oración las palabras que más le hayan impresionado. Ésta es una manera fácil de volvernos a nuestro espíritu.

Algunos santos son capaces de volverse directamente a su espíritu sin ninguna ayuda. Siempre que oran, sólo necesitan cerrar sus ojos, y pueden detener todo su ser. A veces ni siquiera necesitan cerrar los ojos, sino que pueden volverse a su espíritu aún mientras que los que están a su lado les hablan. Las distracciones no los perturban. Un hermano dijo que había aprendido a orar aun mientras otros discutían frente a ellos. Él podía orar calmadamente para contactar al Señor, sentir Su presencia y ser introducido en el Espíritu Santo, por fuerte que la otra persona le gritara. Una persona así es muy experimentada en su espíritu; su espíritu es muy fuerte, pues puede controlarse y no molestarse con nada. Cuando desea orar, puede volver todo su ser a su espíritu.

Sin embargo, muchos hermanos y hermanas no han aprendido a orar de esta manera. Ni siquiera pueden estar calmados cuando están solos, mucho menos cuando otros discuten y pelean frente a ellos. Esto muestra que no están restringidos delante de Dios y que son inmaduros en el Señor. Nunca debemos pensar que una persona es madura simplemente porque ha sido cristiana por muchos años. La madurez no se mide por el número de años que uno tenga de cristiano, ni depende de la cantidad de enseñanzas que uno conozca. En vez de ello, la madurez está relacionada con nuestra capacidad para estar calmados y para volvernos a nuestro espíritu cuando oramos. Si podemos hacer esto, somos relativamente maduros. Pero si no podemos hacerlo, somos todavía muy jóvenes y no somos capaces de restringirnos a nosotros mismos. Por esta razón, debemos continuar ejercitándose hasta que podamos detenernos y volvernos a nuestro espíritu cuando vayamos a orar.

Es posible que no se nos haga fácil empezar a practicar, y tal vez necesitemos usar la Biblia. En ese caso, podemos leer la Biblia sin prisa, permitiendo que la Palabra de Dios toque nuestro ser interior. En ese momento debemos convertir en oración las palabras de la Biblia. De este modo, nos será fácil estar calmados y volvernos a nuestro espíritu. Entonces podremos contemplar a Dios y podremos verle; nuestro espíritu contactará a

Dios, y podremos ofrecer oraciones genuinas. (Traducido de “*The Collected Works of Witness Lee*”, 1958, vol. 1, “Cómo disfrutar de Dios y practicar el disfrute de Dios”, cap. 19, págs. 551-555)

COORDINACIÓN EN LAS REUNIONES

La Coordinación de Personas

El primer aspecto de la coordinación en las reuniones es la coordinación de las personas. Por ejemplo, después de que algunos hermanos oren, es mejor que lo sigan algunas hermanas. Los hermanos y las hermanas deben coordinar juntos para orar. Si solo los hermanos oran en una reunión y las hermanas no responden, nuestras reuniones serán como un cuerpo paralizado, que no es hermoso ni viviente. No estamos diciendo que los hermanos y hermanas deberían turnarse en un orden establecido; simplemente estamos enfatizando que se necesita una coordinación de personas. En las reuniones, los hermanos y las hermanas deben coordinarse unos con otros de manera viviente. Después de que algunos hermanos oren, algunas hermanas deben unirse, y después de que algunas hermanas oren, algunos hermanos más deben unirse con más oraciones. Si las oraciones de los hermanos son demasiado rápidas, es posible que las hermanas no puedan seguir el ritmo; esto requiere que los hermanos estén dispuestos a hacer una pausa y esperar para que más hermanas puedan unirse en la oración. Además, cuando hay una pausa en medio de un ambiente fuerte de oración, las hermanas deben darse cuenta de que los hermanos quieren que ellas se les unan. En ese momento, las hermanas más experimentadas necesitan orar inmediatamente; si las hermanas experimentadas no oran, será menos probable que las hermanas jóvenes, mansas y tímidas las sigan. Luego, cuando una hermana se une para llenar el tiempo creado por la pausa, los hermanos deben darse cuenta de que las otras hermanas podrían seguir la oración; por tanto, no es necesario que los hermanos se apresuren a orar nuevamente; deberían dejar tiempo para que más hermanas oren. Los hermanos también deben aprender a no ignorar a los demás cuando reciben una inspiración...

Más tarde, Jacob conoció a Esaú, su hermano. En 33:13-14, Jacob le dijo a Esaú: “Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo que ocuparme de las ovejas y vacas que están criando; si las apresuran un solo día, morirán todas las ovejas. Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí y al paso de los niños” Sus niños tiernos, y las ovejas y vacas que están criando no podían caminar demasiado rápido, por lo que Jacob los acomodó. Asimismo, en las reuniones necesitamos acomodar a las hermanas. A veces, tan pronto como las hermanas comienzan a orar, los hermanos toman el control de la dirección de la oración. Si las hermanas tienen más oportunidades de orar, se liberarán más.

Esperamos que los hermanos y hermanas comiencen a orar en coordinación de manera fuerte; Por lo general, más hermanas que hermanos asisten a las reuniones, por lo cual se les debería permitir funcionar más; esto llenará la reunión de disfrute. Si las hermanas tienen más oportunidades de orar, se liberarán más. Los hermanos tienen la responsabilidad de darle a las hermanas más oportunidades para orar y las hermanas tienen la responsabilidad de ofrecer oraciones en el momento adecuado. Esta coordinación permitirá que las funciones de los hermanos y hermanas se lleven a cabo de manera adecuada. (Traducido de “*The Collected Works of Witness Lee*”, 1961-1962, vol. 2, “El sacerdocio y el edificio de Dios”, ch. 24, pp. 233-234)

Horario y Contenido

VIERNES

7:30 PM

Himnos

Reu. 1 - Mensaje 1

El servicio de las hermanas: las madres amorosas en la vida de iglesia

SABADO

7:00 AM - 8:30 AM

Desayuno

9:00 AM

Reu. 2 - Mensaje 2

Maternidad (1) - La necesidad de las madres de criar a la próxima generación para la vida de la iglesia

10:30 AM - 11:00 AM

Descanso

11:00 AM

Reu. 3 - Mensaje 3

Maternidad (2) - Lo dispuesto por Dios con respecto a la maternidad y la función y el amor de las madres en la crianza de los hijos para el Señor

12:30 PM

Almuerzo

4:30 PM

Reu. 4 - Reunion de Hermanas

5:30 PM - 6:00 PM

Descanso

6:00 PM

Cena

7:30 PM

Reu. 5 - Mensaje 4

Modelos y ejemplos de mujeres en el Antiguo Testamento—Ana

DIA DEL SENOR

7:00 AM - 8:30 AM

Desayuno

8:30 AM

Reu. 6 - Reunion de Hermanas

10:00 AM

La Mesa del Señor

10:30 AM

Reu. 7 - Mensaje 5

El Servicio de las Hermanas - La Oración de las Hermanas